LA EUROPA,

DIARIO UNIVERSAL.

EDICION DE MADRID.

Sábado 5 de Agosto de 1854.

AÑO 1.° NUM. 17.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. por un mes. . . . . 40 rs.

En Provincias y en el estranjero, por tres meses. . 42

PUNTOS DE SUSCRICION EN EL ESTRANGERO.

Paris. Chez MM. Saavedra et Riberolles 25, rue du Helder; MM. Lejoilivet, Notre dame des Victoires, 23.—*Bordeaux*, Chez M. Delpech.—*Marseille*, M. Camoin.—*Toulouse*, Mlle. Alhuier.—*Bayoné*, M. Larroulet.—*Londres*, M. W. Thomas, advertising-agent, 21, Catherine Street,-Strand; MM. Barthés, and Lowell, 14, Great Marlborough.—*Bruxelles*, Macquand Wahleu.—*Berlin*, Dunker.—*La Haye*, Kool.—*Cologne*, Baede, ber.—*Francfort*, Jugel, fils Zeil.—*Turin*, Bocca.—*Milan*, Dumolard.—*Roma*, Merle.—*Bolonia*, Rusconi.—*Florencia*, Viensseux.—*Génova* Beuf.—*Nápoles*, Dufrene.=*Lisboa*, Café de Abascal, plaza de don Pedro.—*Oporto*, Diario dos pobres.—*Argel*, Philipe.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oficinas de la EUROPA, calle de la Libertad, núm. 10. cuarto bajo. Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Matute, calle Carretas, y Bailliere, calle del Príncipe.

ADVERTENCIA.

La organizacion de la milicia ciudadana, asi como el crecido servicio que está prestando ya en la capital han distraido de su habitual trabajo á algunos operarios de nuestra imprenta. Por eso no hemos podido dar hasta ahora á nuestra edicion toda la exactitud necesaria. De hoy mas, sin embargo, no sucederá así; pues para ello tenemos adoptadas todas las medidas.

Las comunicaciones sobre política, administracion pública, ciencias, artes y demas objetos de discusion serán dirigidas al director de LA EUROPA, don Bernardo Iglesias.

Todas las relativas á la parte económica del periódico, serán dirigidas administrador del mismo, don Mariano del Cármen Dominguez.

LA EUROPA.

La revolucion de julio formará época en la historia de nuestra regeneracion política y social. El pueblo español que habia derramado sus tesoros y vertido á torrentes su sangre en la lucha de la libertad contra la tiranía: el pueblo español que á fuerza de costosos é inauditos sacrificios sostuvo una guerra de siete años contra los partidarios del absolutismo por salvar el principio de las instituciones representativas, ha sido el juguete de un puñado de ambiciosos que sin fé ni conciencia le han arrancado una por una sus mas brillantes conquistas.

Hace once años que vienen adoptándose disposiciones bajo el pretesto de introducir reformas en el buen órden político, económico y administrativo del Estado, y todas ó en su mayor parte no han llevado otro objeto que el de encadenar al pueblo á un sistema opresor y degradante, ahogando todo gérmen de civilizacion y verdadero progreso. La cruzada que se levantó contra las ideas liberales fué tan tenaz, tan agresiva, que en los dos primeros años de la dominacion moderada, posteriores á el alzamiento de 1843, puede decirse se concluyó con todas las garantías que el pais habia conquistado al sostener el trono de doña Isabel II. El sistema económico, la ley electoral, la de ayuntamientos y diputaciones provinciales, las de imprenta, todas, hasta la misma ley fundamental hecha segun ellos confesaban con sus mismas ideas, han sido objeto de reformas mas ó menos importantes, pero dirigidas aun mismo fin y con el esclusivo propósito de acabar con las libertades públicos.

Los que plantearon y llevaron á cabo semejantes principios han sido víctimas de su impremeditacion, habiéndoles hecho espiar sus faltas sus mismos amigos y correligionarios políticos; pues raro habrá sido el hombre de algun valer que se haya librado de las persecuciones mas arbitrarias, á semejanza de los que ellos pusieron en práctica y todos continuaron contra el partido progresista.

Y la razon es muy sencilla: impotentes para gobernar por la impopularidad de sus doctrinas, y sin otro pensamiento que el de sostenerse en el poder á todo trance, tuvieron que abjurar de sus principios y colocarse en una situacion estralegal, que cada dia les obligaba á cometer nuevos desaciertos. Las leyes, el mecanismo constitucional, los principios mas santos de la moral y de la justicia, todo tuvo que ceder ante la desmedida ambicion de los que en su loca fantasía creyeron que el gobierno de la Nacion española era de su esclusivo patrimonio, y que nadie tenia derecho á arrancarles de una posicion que la juzgaban inespugable. Sin embargo, el soplo mas leve era bastante para arrojarlos del pedestal de su grandeza, y como los que les sucedian en el poder debian tambien su elevacion á medios reprobados é inconstitucionales, se encontraban en el forzoso estremo de valerse para vivir de los mismos recursos, hasta que una nueva intriga palaciega trasformaba segun costumbre las víctimas en sacrificadoras.

Obligados por su orígen los ministerios de que vamos hablando á legislar de real órden, no hay una sola de estas que se haya cumplido, ni un solo precepto constitucional á que no se haya faltado, unas veces por precision ó conveniencia propia, y otras por lujo de autoridad. Convertido el gobierno en revolucionario, so pretesto de contener la revolucion, ha presentado á la España y al mundo entero el espectáculo mas triste de la degradacion á que puede conducir el egoismo gubernativo y hasta qué punto puede tambien abusarse de una Nacion noble y generosa.

Los lazos que unian á los partidos fueron disueltos por la corrupcion y las mas bajas intrigas; y como que el ascenso al poder no era el de la moralidad y el de la suficiencia demostrada en las lides parlamentarias, ni se tenia en cuenta para nada las mayorias ni los eminentes servicios prestados al pais por hombres respetables, ni eran siquiera atendidas las doctrinas que profesaban los partidos políticos; resultó lo que no podia menos de resultar, que la osadía y el atrevimiento fueron títulos bastantes para escalar el mando, que se multiplicaron los aspirantes á sillas ministeriales, y que los hombres mas corruptores y á veces los mas corrompidos fueron los que ocuparon el poder para ejercerle del modo mas despótico y arbitrario.

El escándalo habia llegado á tal punto, que hasta los mas adictos á la escuela moderada, pero amantes sinceros del sistema constitucional, se avergonzaban de pertenecer á un partido, que llamándose de órden, introducia constantemente una perturbacion lamentable en el gobierno del Estado. El último ministerio, fijo en la idea de conservar el poder á todo trance y sin mas apoyo que el de la imbécil camarilla á que debia su elevacion, ha llevado á tal estremo su cinismo y su arroganeia, que los hombres honrados de todos los partidos han tenido que lanzar el guante para hundirlo en el polvo bajo el peso de la execracion pública.

No en valde se juega con un pueblo heroico que ha sabido conquistar su libertad y su independencia; y que si es obediente y resignado, tambien cuando se llena la medida del sufrimiento sabe demostrar de un modo elocuente que conserva incolume en su pecho el sentimiento de la honradez y de la justicia, y que es digno de esa misma libertad que impunemente quiere arrebatársele. La España entera ha dado en esta ocasion una prueba de cordura y de sensatez secundado al alzamiento del general O'Donell; y el pueblo de Madrid al oponerse y vencer con un valor indomable á los sicarios de la inmoralidad y de la tirania, se ha cubierto de gloria inmarcecible é imperecedera.

¿Serán perdidos tantos sacrificios? ¿Volveremos otra vez á los tiempos ominosos en que las delaciones, los *cambios de domicilio*, la depredacion de la fortuna pública y la arbitrariedad mas insultante era el único sistema de gobierno? No, y mil veces no. La institucion de la Milicia, verdadera garantia de la libertad y dique insuperable á las intruciones del poder ejecutivo, responde de nuestra confianza: aleccionados por la esperiencia, no se nos volverán de nuevo á arrancar las armas bajo ningun título ni pretesso, porque habiéndolas empuñado en defensa de nuestro honor, de nuestros intereses y de nuestras libertades sabremos sostenerlas paa conservar tan caros objetos. No se abusa tan facilmente de un pueblo que se encuentra con las armas en la mano, y decidido á derramar hasta la última gota de su sangre antes que humillarse otra vez al yugo del despotismo.

Pero téngase en cuenta que la prevision es la primera de las garantías; que solo deben entregarse las armas á los que hayan dado constantes pruebas de su amor á las instituciones, y que á los nombramientos de jefes y oficiales de la Milicia debe preceder un maduro exámen para que la eleccion recaiga en sugetos que por sus antecedentes y no desmentida consecuencia, sean dignos de figurar al frente de una institucion que es el mas firme baluarte de las libertades públicas. Unión, pues, entre todos los buenos liberales, y el tiempo de la inmoralidad y de los abusos habrá concluido para siempre.

Cuando á costa de heróicos sacrificios acaba de conseguir el pueblo el mas sagrado de sus preciosos derechos, reconquistando el puesto que una gavilla de hombres degradados le habia hecho abandonar en el moderno mapa de la Europa, es necesario que la faz de ese pueblo que hoy piensa por qué es libre, discuta por qué habla y elige, por qué razona: se den á conocer sin embozo, sin farsas y sin parcialidad, no solo las cuestiones de su propia casa primeramente atendibles por su mas allegado interés, sino tambien los grandes problemas políticos y sociales que forman el estudio de los sábios de todos los paises; las creencias políticas de las naciones, que caminan al frente de los adelantos y los grandiosos hechos de que es teatro el Asia y el mundo espectador interesado. Constantinopla! Oriente! hé aquí la joya con que el coloso déspota del Norte creyó adornar su diadema en sus abiciosos sueños, el nombre de la cruz, díjo tal vez me bastará para que mi voluntad se aplauda, para que mis estandartes guiados por religioso fanatismo arrollen las legiones de Mahoma. No tengo la gran maza á cuyo peso se inclina la balanza de occidente? pues bien, la llevaré mas hallá del Danubio, y enmudecerán entonces los Reyezuelos que hoy osan oponerme dificultades. Tal dijo en su locura, y aprestó para ello sus serviles ejércitos; mas esa voz profética y terrible para sus numerosos vasallos, se hacia impotente al trasponer los límites de sus estados; á ese poder de número ó de masa se opuso en los confines de occidente el poder de la inteligencia, y Francia é Inglaterra, pilotos del siglo, dijeron al Señor, retira cuerdamente tus pretensiones: sí tus fuertes Atilas desgarraron las águilas romanas y como ambrientos lobos cayeron desvandados sobre nuestras campiñas, fué porque ya el romano estaba agonizante, y tu única mision era despojar su cadáver. En el libro de la vida de los pueblos estaba escrito, que los enjambres de hombres nacidos en los bosques de Germania debian repoblar nuestras tierras diezmadas por una guerra de siglos, envilecidas por la relajada série de torpes emperadores, y unos y otros obraron obedeciendo la ley de hierro de la necesidad.

Pero el mundo del siglo XIX no es el del siglo V; si entonces relajado y dividido, sin unidad, sin cálculos de alianza que constituyeran su fuerza, necesitaba una regeneracion invasora que infiltrándose en él diera sangre á sus venas, y brazo y robustez al elemento espiritual, al cristianismo que acababa de plantar la gran revolucion demócrata que concluiria por hacer de los hombres una sola familia; hoy la Europa de Occidente, sábia, grande y poderosa por los tratados que aproximan sus pueblos y los hermanan, no podia ser el campo de invasion de ese poder que la absorvió aquellos siglos, por eso no pensó en ella, pero fijó sus ojos de codicia en otras gentes mas rudas y mas débiles, y en pos de su mirada tendió la red de su rastrera diplomacia, y descubierto el lazo á través de sus mallas mal trenzadas, tiró el disfraz para empuñar la espada, última aberracion. El emperador Nicolás ha rendido un tributo á la escasez de la razon humana, y viendo fácil lo que le era deseado, se empeñó en una lucha de universales principios, en la que no podrá conseguir otros triunfos que el hundimiento de ese formidable imperio, cuyos cimientos ha comenzado él mismo á socavar. Llevar á Oriente la civilizacion con la conquista, y por un poder despótico, es un contrasentido natural é histórico; es querer que los cuerpos arrojados asciendan á las nubes y no desciendan al suelo por su propia gravedad. Cuando las armas eran la única via para facilitar la efusion del pensamiento, las armas la trajeron desde esos pueblos, cuna de nuestros padres y de nuestros mentores; mas cuando con la tea del pensamiento civilizador se llevan donde quiera unidas las banderas de paz y caridad, cuando el nacionalismo borra de nuestros libros las absurdas palabras *derecho de conquista*, la fuerza bruta no puede ya invadir impunemente; la fuerza racional la opondrá el dique enorme de diversos poderes. Hay además en los códigos sábios de la naturaleza leyes prescritas por el Supremo Ser que como la existencia de los individuos reglan tambien la existencia de las generaciones, quién sabe si una de ellas es que jamás el hierro de los hijos de Europa llegue á clavar en las entrañas del Asia,

---

FOLLETIN. 2

ANTONIA,

POR

ELIAS BERTHET.

I.

LA POSADA.

(*Continuacion*)

Los inquietos estómagos debian tambien tranquilizarse al aspecto de los víveres y provisiones. Enormes panes negros estaban colocados en la mesa de en medio; cazadores divididos en grupos al rededor de las demas mesas, bebian vino del pais en copas de cuerno y contaban en la seguridad de que antes les faltaria el dinero ó el crédito qne vino. En fin una cabra montes entera estaba puesta en un asador, su piel ensangrentada aun pendia de la pared cerca de la chimenea prueba inequívoca de que era fresca. En efecto el pobre animal que hacia tan triste papel delante de la hoguera roia por la mañana los tallos de los enebros y bebia el rocio en los flancos de Montcalin. El montañes que la habia matado despues de haber recibido del posadero el precio de su caza consumia una parte en vino imitado al de España en un rincon de la sala.

La chimenea de que hemos hablado consistia en un atrio de piedra y un agujero practicado en el techo de la casa, entrada siempre boque abierta por la cual podia salir el humo sin el auxilio de ningun tubo conductor, pero el aire frio que entonces soplaba le estorbaba la salida algunas veces, y en lugar de tomar el camino del techo se estendia por la sala con gran detrimento de los circunstantes. Una porcion de pedazos de pino colocados en este vasto fogon producia una llama centelleante que subiendo á lo largo de la pared casi tocaba al techo.

Alrededor de este fuego vivificador estaban sentados muchos viajeros de ambos sexos. Aquella sociedad reunida en semejante sitio á dos pasos de la frontera debia ser muy heterogenea como se puede muy bien suponer. Allí habia muleteros catalanes con sus cortas chaquetas y sus largos pantalones, contrabandistas con gorros y cinturon encarnados, gentes del pais ó *Toys* con sus trages negros y sus anchos sombreros; las mujeres estaban envueltas en sus negros mantos. Los asistentes acercaban á las llama sus herrados zapatos ó sus alpargatas de cuerda para secarlos al paso que practicaban igual operacion con sus desnudos pies para calentarlos. Estas variadas actitudes, estas enérgicas fisonomias, estos trajes pintorescos, formaban un cuadro magnífico que un pintor de este género no hubiera desdeñado reproducir.

La entrada del jóven del vestido azul no produjo una viva sensacion. El posadero hombre alto y delgado que hacia miedo en medio del círculo se contentó con designarle uno de los costales que servian de lecho como para invitarle á dejar allí su modesto equipage. La posadera, ocupada enteramente en los preparativos de la cena, apenas se apercibió de su llegada. En cuanto á los demas viajeros despues de haber echado una grave ojeada sobre el recien-venido, continuaron hablando de los sucesos de la guerra de España, entonces en toda su fuerza y que interesaban directamente á los habitantes de los Pirineos.

Por su parte el desconocido no parecia estrañar ni sorprenderle esta fria acogida. Despues de saludar con una política naturalmente graciosa, se dirigió hácia el llamado lecho que le habia designado el mesonero, é instaló en él su saco y su recio baston para tomar posesion; despues se aproximó al hogar.

Nadie se movió para hacerle sitio; adelantó las manos para calentarlas por cima de las cabezas de los egoistas viajeros, y prestó oido á la conversacion.

Hubiera podido permanecer largo tiempo en esta fatigosa posicion, si un montañés bajo y regordo, con la cara toda tiznada, no hubiera gritado de repente desde el otro estremo del círculo, en el patois de su pais, especie de español corrompido:

—Virgen de Ilea! no me engaño... es el señor Valentin Norbert el ingeniero de minas de Vic-de-Essos.

Esta esclamacion, pronunciada en tono respetuoso, hizo cesar la conversacion y los ojos se volvieron con avidez hácia el jóven viajero. Este, al verse objeto de la atencion general, se ruborizó ligeramente; quizá le contrarió algo ser nombrado á voces en esta estraña sociedad, pero él no manifestó nada al rechoncho montañés, que parecia contento y orgulloso de este encuentro.

—Ah! eres tú, Pedro Castou, le dijo en el mismo lenguaje, saludándole con la mano; nos has abandonado por tu gusto?... no te se vé ya en la minn!

—Qué quereis, señor, el oficio no me gustaba... trabajar siete horas diarias debajo de tierra á la luz de una lámpara, no me convenia. Quiero mejor ver el sol, respirar libremente el aire puro de nuestras montañas, así he preferido trabajar en la ferrería de M. Surin, allá abajo del lado de Sentenac Al menos se puede, levantando de cuando en cuando los ojos, ver el azul del cielo... Pero diablo! un hombre como vos debe permanecer detrás?.. buenas gentes, un poco de sitio para el señor ingeniero,.. Sabeis que á su edad dirige solo los tradajos de las minas y que manda á mas de cuatrocientos obreros?... qué hermoso es esto! y además M. Valentin Norbert es hijo de sus obras... ha llegado á instruirse por sí mismo... pero tomad, mi amo, puesto que nadie se mueve, tomad mi asiento, no tengo frio.

En efecto, este elocuente panegírico, no habia producido la menor impresion en los asistentes, su orgullo rechazaba la menor demostracion que tuviera el aire de una concesion hecha al rango, en un lugar, en que segun sus ideas, debia reinar la mas absoluta igualdad. Valentin, para cortar la especie de inquisicion de que era objeto, iba á aceptar la oferta del ex-minero, cuando el mesonero se levantó y le suplicó que aceptase el asiento de honor.

Para comprender esta cortesanía, es bueno saber que el digno huésped tenia entre los mineros de Ver-de-Essos un sobrino, en favor de quien desearia captase la gracia del señor ingeniero. El jóven funcionario dió las gracias con una sonrisa y se sentó precipitadamente para confundirse con la multitud. Entonces la conversacion volvió á girar entre los circunstantes y Norbert esperó verse libre al fin de sus importunidades.

Pero no pensaba esto Castou, á el rechoncho herrero no le desagrabá mostrar á la honrada concurrencia sus buenas relaciones con un personaje importante del valle.

—Sin que esto sea curiosidad, M. Norbert, replicó en alta voz, es necesario que tengais mucho que hacer para abandonar las minas? Os necesitan mucho en ellas, y cuando estais ausente, todo va mal... Si, apostaria la cabeza á que el gobierno os ha encargado de alguna grave comision, sin ello no os veríamos en este momento aquí.

Esta curiosidad, esta obstinacion en llamar sobre él la atencion, impacientaba á Valentin, sin embargo, respondió tranquilamente:

—Mucho te engañas, amigo mio: como tú he esperimentado la necesidad de respirar un poco el aire puro y ver el azul del cielo,.. he pedido licencia y he venido aquí, únicamente para aprovecharme de los últimos dias buenos cazando cabras monteses y pavos.

—Venis á cazar en nuestros cantones? Entonces espero que no me harcis el desaire de elegir otra guia que la mia. Ya sabeis que nuestras montañas son muy dificiles de atravesar; no pasa año sin que algunos pobres cazadores dejen aquí sus huesos.

—Te doy las gracias por tu buena voluntad, Castou, pero no tomaré guia.

—Vamos, esto no es posible!

—Por qué? Soy tambien hijo del país y tengo el pié firme. Además me gusta estar solo cuando cazo.—Estas palabras pronunciadas en tono grave no admitian réplica.

—Bueno! bueno! señor ingeniero, replicó Castou bajando la cabeza, basta: ahora sé lo que os trae aquí y no son las cabras monteses ni los pavos.

—Sabeis lo que me trae aquí? dijo Valentin sorprendido.

—Por Dios! no es difícil de adivinar. Se dice que hay minas de plata por este lado; el gobierno lo habrá sabido y os envia como al metalurgista mas hábil del pais, para esplotar nuestros cantones. Hé aquí por qué quereis estar solo.. he puesto el dedo en el negocio? Soy el diablo, ya lo veis! Ah! ah! no hay necesidad que me lo conteis.

Valentin dejó al herrero darse el parabien por su perspicacia y se calló. Pero el mesonero que deseaba hacerse lugar con el superior de su sobrino, creyó la ocasion favorable para mezclarse en la conversacion.

—Bah! bah! no has dado en ello Castou, dijo riendo, apuesto que el señor ingeniero tiene otra idea. Es jóven, bien formado, y quiere sin duda hacer un poco la corte á la mujer salvaje de Montcalm.

—La mujer salvaje! repitió Valentin estremeciéndose.

—La mujer salvaje! dijeron otras dos voces por detras de los viajeros.

Un profundo silencio reinó en seguida; estas voces nuevas habian despertado la desconfianza de ciertos montañeses, cuya conciencia, preciso es confesarlo, no estaba perfectamente tranquila. Todos los ojos se volvieron hacia la puerta, el viajero que hemos designado bajo el nombre del Mostacho gris, y el bohemio del esquilado pollino, acababan de entrar en la habitacion en el momento en que el huésped habia hablado de la mujer salvaje de Montcalm, no habia podido contener una esclamacion.

La presencia del bohemio no pareció ni sorprender ni inquietar á la mayor parte de los asistentes, era allí una de esas figuras que se espera encontrar en la miserable posada de Sue pero no sucedió lo mismo con el otro desconocido.

Este se habia detenido á algunos pasos del círculo con una sonrisa sarcástica en los lábios. Su mostacho y su gran rendigote abrochado que le daba el aspecto de un militar vestido de paisano, produjeron sobre todo en los viajeros una profunda impresion. Dos ó tres timoratos se levantaron, tomaron sus equipajes y se deslizaron sin ruido.

El desconocido pareció atribuir á un sentimiento de deferencia hacia él esta fuga sorda, y no lo estrañó, se apoderó con calma de uno de los asientos que habian quedado vacios, mientras que el gitano mas tímido permaneció detrás.

—Buenas noches, buena gente, dijo el catalan con aire familiar; que no os interrumpa, hablabais segun creo de esta mujer salvaje de quien los periódicos han contado maravillas, y que ha aparecido recientemente en estos lugares?

Esta pregunta se dirigió particularmente á Valentin Norbert, pero el ingeniero no creyó aproposito darse por entendido.

—Diablo! replicó el desconocido en tono de buen humor, durante mi permanencia aquí no me disgustaria saber qué hemos de pensar de este increible suceso. Las mujeres salvajes no son muy conocidas en Francia... Pero veamos, amigos mios, convengamos entre nosotros que vuestros burlones cazadores habrán forjado esta historia para burlarse de la gente de la aldea, y que no hay aquí mujeres salvajes!

Si habia creido hollar el amor propio de los montañeses, poniendo en duda un hecho reputado por cierto en el pais, no se habia engañado. A despecho de su repugnancia á ponerse en relacion con un estrangero sospechoso, todos á un tiempo levantaron la voz para protestar.

— No existe... la muger salvaje, esclama uno, yo la he oido en el pinar de Montcalm un dia que perseguia á un oso con los paisanos de Andorra.

—Me ha tirado á la cabeza una manzana silvestre estando cerca de los hielos.

—Yo la he visto dos veces, dijo en tono fiero un cazador viejo, y la última no hace seis meses.

—Y yo la he visto hoy, esclamó con voz ruda el montañes, que habia traido la cabra montés, y que acaba de concluir su porron de vino de España en un rincon de la sala.

Valentin se levantó impetuosamente.

—¿La habeis visto? esclamó, decidmelo en nombre de Dios ...

Y se detuvo reparando que el Mostacho gris la observaba con atencion.

—Esta muger es estraordinaria, continuó con aire mas frio; y todo lo que se dice de ella escita un vivo interes... Contadnos, pues, esta aventura amigo mio.

—Si, si, decidnos vuestra historia Jacquet, esclamaron muchas voces. Es tan taciturno este Jacquet! ha encontrado á la muger salvaje y no se vanagloria.

El cazador bebió un sorbo de vino.

—Bah! dijo un poco cortado, apoyando el codo sobre la mesa, no merece que se hablase de ello, pero puesto que lo quereis... acababa de separarme del viejo pastor Guedeppe en el Oso-Blanco de Montcalm. Guiseppe me habia indicado donde debia encontrar una tropa de cabras que habia visto por la mañaua; avanzaba con mi carabina á la espalda, para sorprender á las aves, cuando oi un ligero ruido á mi espalda y rodó al mismo tiempo una piedra á mis pies Levanté los ojos y ví alguna cosa que saltaba entre las rocas; sin estar cierto de lo que era tiré.... se oyó un terrible chillido, y cuando se disipó el humo no ví nada.

—Desgraciado! interrumpió Valentin indignado, habeis herido á esta pobre muger, quizá la habeis muerto!

—El cazador miró de reojo al interpelante.

—No, no, señor, dijo con rudeza; mi bala debe haber pegado mas alto, porque me estorbaba un pico de roca, y la *cosa* pasó como un relámpago.

—Y no os detuvisteis para aseguraros que no habeis tocado á esta desgraciada criatura? No habeis tenido la humanidad.

—Puesto que estaba seguro de haber tirado muy alto interrumpió el Perinano, cuyo irascible humor empezaba á despertarse, tiempo tenia de detenerme... me ha sido preciso arrastrarme por espacio de una hora sobre el vientre para acercarme á los ciervos, y aun así les he encontrado de pié... No he podido matar mas que este hermoso venado que tan bien está en el asador. Me dareis noticias del camarada cuando sus pedazos os pasen por la garganta... A vuestra salud!

Y concluyó el vino, saludó con aire duro y salió.

Mucho trabajo le habia costado á Valentin contener su cólera. La conducta de este hombre le pareció feroz y digna de los mayores castigos. Despues de la partida de Jacquet dió rienda suelta á su indignacion; pero los circunstantes le oyeron con indiferencia. Una sola persona le encareció mas que él con una vivacidad y volubilidad estraordinaria:

(*Se continuará.*)

para que de este modo comprendamos cual es el verdadero camino de volver con usura á esos pueblos ancianos aquellos adelantos que propagaron con sangre? La historia por lo menos confirma esta doctrina de un modo incontestable: el vencedor de Dario con su poder inmenso acometió á la India y solamente consiguió entrar en sus provincias mas rudas: en el año de mil noventa y uno partieron de Estrambul medio millon de cruzados, y Pisidia, Licaonia, Alejandria, Jerusalen, fueron envueltos en su oleaje de gente. ¿Mas qué recuerdo nos dejó esta invasion? la completa estincion de aquel numeroso ejército y la pérdida al fin de nuestra sagrada conquista: el coloso moderno se internó en el Egipto, saludó las pirámides, vatió las alas de su triunfante enseña sobre las ruinas del antiguo Cairo, y ¿qué alcanzó? Nada, las momias de Saláxcara y Tebaida, las Catacumbas de Silsili, las pilastras de Tebas, Menfis y Heliópolis no eran objeto de armas: lo eran solo de estudio. El cuadro del pasado es en esta cuestion un espejo seguro en donde se refleja de lejos la lucha del presente: si el poder otomano grande en mil quinientos setenta y uno acometia con una inmensa flota la empresa de invasor, y sin embargo la sola union de las escuadras de España, de Venecia y de Roma vastó para sepultar en las ondas de Lepanto las espantables lunas, ¿qué será hoy de esa columna de hielo con que quiere vencerse la justa oposicion de las primeras naciones? Cuando otra cosa no fuera, caeria por su propio peso, vendria á disolverse por la descomposicion de los mismos elementos que la constituyen.

Sobre su temeraria empresa ha caido el fallo de la reprobacion universal y esta no puede reducirse á cenizas como los almacenes de Moscou por los hijos de la niebla. El Czar en esta lucha, señor y déspota de sesenta y cuatro millones de almas, representa el principio de la tiranía, sacrificando víctimas á su temeridad: el pueblo mahometano acometido en sus hogares patrios, cuando tranquilamente veia deslizar las horas sentado bajo la sombra de sus aloes y cedros, simboliza en el comun sentir el de la independencia. Hé aquí por que apesar de su distinta creencia fraternizamos con él, hacemos nuestra su causa y hasta leemos con gusto los anatemas lanzados sobre el déspota por la invencion de la profética bruja de Paskiewitsch y la jitana española. Las primeras potencias han prevenido el golpe que amagaba la oscura tiranía del norte, y han votado á la mar sus máquinas de hélice para llamarla al órden; se han visto frente á frente dos poderes temibles y se han acometido con respeto; pero el emperador Nicolás tiembla ya el resultado de la lucha empezada, vuelve á retirar á Sereth las tropas que ha sangrado en la Valaquia, acude con sus fuerzas á las fronteras de Austria preveyendo su adhesion á las potencias de Europa, ve la accesion de la dieta germánica al convenio austro-prusiano del 20 de abril último, sin otra separacion que la del estado de Meklemburgo por creer que en el dicho tratado se traspasan los límites del convenio federal de Viena, y si tiende la vista á mas espacio, mira frente á las islas de Aland las amenazadoras escuadras siente bullir en los campamentos próximos á Varna las divisiones del ejército francés, mandadas la primera por el general Cannobert la segunda por el gensral Rosquet, la tercera por el príncipe Napsleon, la cuarta por el general Foncoy y la caballería por el general Allonville, las cuales de acuerdo con el ejército inglés se hallan muy próximas á entrar en operaciones.

Tal es el panorama que se presenta en derredor del trono de Nicolás ¡Cuán hondas meditaciones y cargos abrumarán su cabeza y su conciencia! ¡húndase en ese lago de dudas y temores que evocó su ambicion y la espada de Damocles le persiga en sus sueños.

En la seccion oficial de ayer habrán visto nuestros lectores un real decreto por el cual se previene que las juntas de gobierno que se han formado en todas ó la mayor parte de las provincias de la monarquía continúen con el carácter de consultivas y auxiliadoras del gobierno central y de las autoridades provinciales, aumentándose con un vocal nombrado en cada partido por la junta de este, si la hubiere, ó en otro caso por el ayuntamiento.

Tan acertada creemos esta disposicion que nos parece inútil detenernos en demostrar su utilidad y conveniencia. Si una vez establecido el poder central, es anómalo subsistan otros poderes independientes en cada una de las provincias, no seria menos inoportuno é impolítico destruir de un solo golpe el pensamiento de la revolucion, personificado en las juntas de gobierno. Mas ó menos avanzados en política los individuos que las componen, todos representan un poder contrario al vencido por la revolucion de julio, y en ellas se encuentran generalmente reasumidos los deseos, las aspiraciones y las necesidades del pueblo español. ¿Podria el gobierno prescindir legítimamente del auxilio de estas juntas antes de la reunion de las Córtes constituyentes? De ningun modo. Ni los ayuntamientos del 43 que fuera de Madrid y alguno que otro punto, pudieran ser contrarios al movimiento actual; ni ninguna otra corporacion puede señalarse que represente mas dignamente las aspiraciones de los partidos, y que sea mas necesaria para que la rectificacion de las listas y las elecciones se hagan con la mayor libertad y sean el verdadero producto de la opinion pública.

No concluiremos sin exhortar á las juntas de partido para que tengan un tacto especial á fin de que el individuo que ha de representarlas en la de provincia, reuna á una justificacion y honradez jamás desmentida la consecuencia política mas perseverante, pues es el único medio de evitar se desnaturalice el movimiento revolucionario que ha de asentar en bases firmes las libertades del pais.

Hace unos dias se encuentra en Madrid el antiguo diputado de las Córtes Constituyentes, D. Manuel Monedero, individuo y comisionado por la Junta de gobierno de Ciudad-Real, para felicitar en nombre de la misma, los generales Esparteros y O'Donell. Ninguna otra persona pudiera haber interpretado con mas acierto é inteligencia los sentimientos de aquella Junta, á cuya circunstancia se debe el haber sido recibido el Sr. Monedero de un modo tan deferente y cordial, que juzgamos se hallará altamente satisfecho de su cometido. La Junta de aquella provincia debe estar orgullosa de contar en su seno á tan distinguido patricio, que á una instruccion poco comun, reune la providad mas intachable, y una consecuencia política nunca desmentida.

Una noticia circula por Madrid, á la cuál nos es imposible dar crédito. Hablase de la reposicion del Sr. D. Alejandro de Castro en el cargo de director general de Estancadas. Si para aceptar como verdadero, siquiera como probable, semejante nombramiento, tuviéramos que atender solamente á los que se han hecho ya en Hacienda, quizás creeríamos fácil que el señor Castro fuese llamado al alto puesto que sus amigos ó paniaguados le destinan. Pero si tenemos presente que dicho señor fué el gobernador civil de Madrid, durante la administracion de Bravo Murillo, la mas funesta acaso de todas, porque inició la política de intolerancia, de tiranía y de escándalo seguida por las demas; si tenemos presente que el señor Castro hizo dimision de su destino, no cuando conoció la marcha del ministerio á quien servia, que esto lo conocia y debia conocer desde el instante, sino cuando le vió perdido en la opinion pública, y anatematizado por todos los partidos; si tenemos presente que el señor Castro fué el tenaz perseguidor de la prensa, el que enterraba en los sótanos de san Martin los periódicos liberales, el que mató *La Europa*, el que obligaba al fiscal de imprenta á revisar dos ó tres veces los diarios de oposicion, temiendo que en la primera hubiese dejado pasar alguna cosa *inconveniente*; si tenemos presente todo esto, cuéstanos trabajo, parécenos imposible que un gobierno presidido por el insigne pacificador de España, cuyo ministro ha sido y es progresista, piense ni haya pensado por un momento en la persona de don Alejandro de Castro, como funcionario público. Tanto seria como aceptar á Escudero y á Bordiú.

Mas á qué detenemos hablando de este asunto? El ministerio actual rechaza semejantes hombres, y el que lo contrario diga, es el acérrimo enemigo de la situacion creada. Ojalá que la Gaceta confirme con otro nombramiento nuestro aserto y nos evite esgrimir la espada de la justicia.

No seremos nosotros los que nos opongamos á la publicidad de los hechos mas ó menos notables que han ocurrido en los dias de julio con los que todavia vemos llenas las columnas de muchos de nuestros colegas. Nada mas justo que la publicidad de los actos heróicos; pero sí lamentamos la poca exactitud de muchos, que dan y darán lugar á rectificaciones que no favorecen á sus supuestos autores que, llevados de un celo exagerado por *individualidades determinadas*, han relatado lo que les ha parecido á su sabor.

Iniciada dejamos esta cuestion para su dia, ya que ha llegado á nuestra noticia que personas escrupulosas se están ocupando de tomar antecedentes para publicarlos con la mayor exactitud.

Pero ya que tantas glorias se han cantado á todos los elementos que han contribuido al triunfo del pueblo; justo y hasta obligatorio creemos el deber de que algo se diga de los individuos de dos respetables corporaciones, encarnacion pura de nuestras antiguas libertades: á los señores Beroqui en la diputacion provincial, y Talavera Jaúregui y Quijano en el ayuntamiento: pagamos este justo tributo á su actividad y celo incansables en los grandes trabajos que se les han encomendado. En otra ocasion nos ocuparemos mas despacio de los servicios á que nos referimos y á los que el pueblo les quedará altamente agradecido.

Los periódicos *Las Novedades* y *La España*, al hacerse cargo de las circunstancias que mas resaltan en los individuos que componen el nuevo ministerio, dan cuenta al público de las ideas políticas que estos profesan; pero es notable que al ocuparse del señor Allende Salazar, ministro de Marina, dicen que es *hombre probo, rico, ardiente en sus opiniones* (sin manifestar si estas son moderadas, progresistas ó democráticas), y añaden que *segun parece se le han atribuido ideas* que no tiene.

Para que nuestros lectores puedan apreciar la significacion política del nuevo ministro que tan oscurecida queda con las palabras de nuestros colegas citados, cúmplenos hacer público que nosótros hemos oido de boca del mismo señor Allende-Salazar las palabras siguientes, pronunciadas al aire libre y dirigidas á una reunion numerosísima.

«Yo creo que debemos tener completa confianza en el Duque de la Victoria, y cuenta, señores, que profeso ideas avanzadas, muy avanzadas, y que no solo no soy de los que retroceden, sino que no me paró jamás.»

Despues de leer las vagas esplicaciones de los periódicos mencionados, hemos creido que no era conveniente dejar al público en la ignorancia respecto al modo de pensar del adicto amigo del ilustre Espartero.

Ademas de *La Nacion* á quien dimos ayer las gracias, todos nuestros colegas de Madrid se han apresurado á celebrar la reaparicion de LA EUROPA. De todos aceptamos los parabienes, y á todos rendimos el mas espontáneo tributo de agradecimiento.

La reseña histórica de las barricadas de Madrid ha ocupado durante muchos dias las columnas de la prensa periódica. Las invitaciones que se hicieron por varios periódicos fueron atendidas por el mayor número de los jefes que las manbaban, y cada cual llevó su contingente á la historia del hecho mas memorable que ha presenciado la capital.

Sea por modestia, sea por otra causa, es lo cierto tambien que se desconocen aun muchos hechos, que si bien carecen de la brillante apariencia que tienen los ocurridos en las calles de Atocha y del Príncipe, en las plazas del Senado y santo Domingo, no por eso carecen de interés por las consecuencias que tuvieron en el desenlace de la situacion creada por un puñado de valientes los primeros que en el dia 18 se espusieron al fuego de la tropa.

La siguiente relacion con que nos ha favorecido una señora, y que con el mayor gusto insertamos, es una evidente prueba de cuanto vemos diciendo.

Los barrios de Amaniel, Code-Duque y Afligidos, dominados por los cuarteles que existen en sus inmediaciones y ocupadas varias casas por la tropa de ejército, sufrieron desde la mañana del 19 de julio un fuego vivísimo dirigido contra los curiosos é indefensos moradores. Careciendo de armas para defenderse, tuvieron que presenciar las trincheras que se levantaban en el parque de artillería, en las cuales se colocaron piezas de grueso calibre; pero á poco se presentó el jefe autorizado por la junta para la defensa de aquel punto; y reunido con varios vecinos principiaron á formar barricadas, las que se terminaron brevemente. Su objeto era cortar las comunicaciones y aislar el cuartel de guardias en donde se encontraba una fuerza considerable de guardia civil y del Príncipe.

El citado jefe, despues de haber provisto con los escasos recursos de que disponia á la defensa de su distrito, se dirigió con el encargado de la provision de utensilios hácia el cuartel de Guardias. Apesar del peligro que ofrecia, quisieron acompañarle, pero les obligó á permanecer en su puesto, continuando el jefe en aquella direccion. Frente al cuartel enarboló una bandera de parlamento, habló con el comandante de la fuerza de ejército, entendiéronse y principiaron vivas á la constitucion que se repitieron por todo el barrio.

El mismo jefe salió del cuartel y á la tropa que ocupaba las casas les dijo que se rindiesen pues ya lo habian hecho sus compañeros.

Con posterioridad tuvieron que sufrir todas las consecuencias del corto número de armas de que disponian para hacer frente á los ataques que incidentalmente tenian que sufrir por el movimiento de tropas; pero la prudencia y habilidad del jefe de aquel distrito fué bastante á superarlas.

DOS PALABRAS SOBRE LA FUERZA ARMADA.

La historia de los ejércitos permanentes, con su actual organizacion, está salpicada de parricidios. La tiranía ha robado á todos los oficios de la república los brazos útiles que la sustentaban, para formar con ellos un cuerpo formidable, que merced á una aleve disciplina, ha derramado á torrentes la sangre de sus padres, hermanos y amigos. Al mismo tiempo que los convertia en parricidas los tenia sin trabajar un tiempo bastante á engendrar ese hábito maldito de la holganza, que los ha separado de la sociedad creando con ellos un horrible plantel de hombres inútiles.

La democratizacion de la fuerza armada es una de las garantias que el pueblo necesita y debe exigir á todo trance, si es que no tiene un placer en presentar al mundo á cada instante el incalificable espectáculo de ser arrebatado hoy de sus derechos para conquistarlos mañana á costa del homicidio.

Para batir á la tiranía, el pueblo derrama su propia sangre. Para batir al pueblo la tiranía derrama la sangre del soldado. El soldado es hijo del pueblo. Resultando: sea de quien quiera la victoria, es siempre la sangre del pueblo la que corre por las calles y campos de batalla. El pueblo español se halla hoy en estado constituyente y no debe dejar para mañana el arreglo de una institucion que tantos millares de víctimas ha inmolado.

La fuerza armada es para la defensa de los ciudadanos. Ellos mismos deben ser su defensa. Todo hombre capaz de manejar las armas debe ser soldado de la patria. La milicia ciudadana puede tener diferentes consideraciones segun la necesidad que de ella reclamen las circunstancias. Puede dividirse en sedentaria y movible. La primera será compuesta de todos los gefes de familia, sin mas obligacion en concepto de fuerza armada que la defensa de sus hogares. A la segunda deberán pertenecer los jóvenes solteros de una edad conveniente á sufrir las fatigas de la vida militar. De esta segunda clase se movilizarán, por turno ó sorteo, las plazas necesarias para el servicio activo, limitando este todo cuanto sea posible, á fin de que el número de movilizados sea de poca consideracion. El tiempo de empeño en la movilizacion debe ser de tres años ó cuatro lo mas, con el objeto de que ningun jóven pierda en su carrera.

De este modo los soldados de la patria se llamarán *milicianos nacionales movilizados*, y jamás fusilarán á sus hermanos ni harán armas contra los intereses del pueblo.

No puede ser achaque contra este pensamiento la necesidad de tener un ejército brillantemente educado en las maniobras militares y ejercicio de las armas, puesto que nadie tendrá dificultad en persuadirse, que siendo esto cosa tan fácil, podrá empezarse á aprender desde la niñez, uniendo á la educacion primaria y elemental la instruccion militar que el ciudadano necesite para ser parte de las masas armadas, y en la educacion facultativa la indispensable para la direccion de ellas.

Intímamente convencidos de que jamás podremos desterrar de la sociedad la tiranía con sus horribles asesinatos, mientras continúe la fuerza armada siendo un instrumento servil de los déspotas, nos anticipamos á emitir nuestra pobre opinion en punto de tanto interés, siquiera no valga nuestro proyecto para otra cosa que para despertar sobre la materia otras inteligencias mas capaces, que concurriendo á la resolucion de este problema, pongan fin para siempre á ese núcleo de crímenes que tantas amarguras ha costado á la humanidad.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer no tiene disposicion alguna interesante.

PRENSA PENINSULAR.

(*Del 3.*)

El Clamor público, se declara por la union de todos los que han contribuido con sus esfuerzos y servicios al triunfo del pronunciamiento nacional, pero dentro de los principios proclamados por las juntas y bajo la gloriosa que acaba de levantar la nacion española.

¿Y qué quiere la nacion, si hemos de juzgar por la casi unanimidad de los programas, publicados hasta el dia? ¿La carta raquítica de 1845? De ningun modo, porque sobre haberse proclamado del uno al otro estremo de la península la Constitucion de 1837 como fórmula interina, se ha pedido córtes constituyentes, cuyo hecho envuelve un anatema contra ese código político, obra de la reaccion, tantas veces violado y escarnecido. ¿Acaso la peticion de *cortes constituyentes* no quiere decir, entre otras cosas, que debe reorganizarse el estado bajo otros principios, formándose una nueva Constitucion por haber la esperiencia demostrado los vicios de la que se estrenó en 1845 con uno de los atropellos á la seguridad individual, de que ofrece pocos ejemplos la historia de los pueblos civilizados? Y aquí observaremos que el gobierno, al arreglar su conducta á la Constitucion de 1837, mientras las córtes decidan, no haria mas que aceptar un hecho de la revolucion, del mismo modo que se ha visto precisado á conformarse con los ayuntamientos y las diputaciones provinciales, constituidos conforme á la ley de 3 de febrero, y con la ley sobre imprenta de 1837. No es nuestro ánimo por eso que la Constitucion de 1837 se conserve y recomiende como ley definitiva del Estado. De ningun modo: deseamos, al contrario, que se revise y reforme, segun lo exijan los adelantos del siglo y las necesidades del pueblo español.

Tampoco quiere la nacion las leyes que se derivan de la carta de 1845, porque todas ellas calcadas sobre el antiguo sistema político de Francia, ahogan el patriotismo y establecen un monopolio tiránico, cuyo desastroso influjo ha viciado y pervertido la vida pública.

Tampoco quiere la nacion esos ayuntamientos, oficinas del gobierno, centro de inmoralidad y corrupcion, cuyos miembros, verdaderos lacayos del poder, aplaudian las impuras y onerosas concesiones para la construccion de ferro-carriles, y ofrecian sus vidas y haciendas á ministros como Sartorius y Bravo Murillo.

Tampoco quiere la nacion ese sistema de elecciones, irritante monopolio del sufragio por unos pocos caciques, en cuya virtud los distritos electorales se convirtieron en un mercado vergonzoso, donde traficaban los electores con su conciencia, donde se vendian los votos al mejor postor, donde, por confesion misma de los conservadores que combatian al anterior ministerio, se empleaban el fraude, el soborno, la violencia, la intimidacion y otros manejos reprobados para falsear, pervertir y envilecer el sufragio nacional. Por idéntica razon debe desaparecer ese cuerpo electoral, compuesto en su mayor parte de especuladores políticos que enviaban á las córtes, como agentes de negocios, á diputados venales para que sancionasen las usurpaciones y las arbitrariedades, votasen impuestos exhorbitantes y gastos escandalosos, suscribiesen con ignominioso servilismo á todas las iniquidades cometidas, sostuviesen en el poder á ministros execrados, hiciesen imposible un cambio de política por los medios constitucionales y convirtiesen el gobierno representativo en una casa de prostitucion.

ampoco quiere la nacion el actual régimen tributario, monstruoso conjunto de todos los sistemas rentísticos, á cuya sombra se corta el árbol por el pié para coger el fruto.

ampoco quiere la nacion ese sistema de gastos exhorbitantes y criminales despilfarros que ha hecho subir el presupuesto de las obligaciones del tesoro á mil ochocientos millones, imponiendo insoportables sacrificios al pueblo contribuyente.

Tampoco quiere la nacion ese concordato que deprime á la autoridad temporal, ataca á nuestra independencia, sanciona la amortizacion eclesiástica, restablece los frailes y los conventos, y nos somete á un despotismo teocrático, cuyos torpes designios se descubren en los furibundos anatemas lanzados por varios obispos contra los escritores liberales, faltándose á todos los preceptos de la moral evangélica.

La Nacion se hace cargo de la impudencia con que ciertos hombres de la pandilla polaca tratan de continuar esplotando la nueva situacion creada por el alzamiento nacional disfrazándose con la máscara de patriotas.

El alzamiento nacional que felizmente acaba de triunfar ha venido á ofrecernos la última y la mas elocuente prueba de la bajeza y la inmoralidad que caracterizan á los miserables sustentadores de la administracion caida.

Si se esceptuan los miembros del gabinete Sartoriano, los gefes principales del ejército de Blaser y algunos gobernadores civiles, apenas se encuentra un solo polaco en España que no se haya adherido á la revolucion de julio desde el momento en que se presentó vencedora.

Aquellos políticos insolentes que se distinguian por su exaltacion anti-liberal, mientras creyeron que el glorioso movimiento iniciado por el general O'Donell sufriria la misma suerte que el de Zaragoza, son precisamente los que ahora se presentan en primera línea para recoger el botin de la victoria alcanzada con la sangre del ejército y del pueblo. Provincias hay donde ellos fueron los primeros á pronunciarse y constituirse en juntas para proseguir esplotando el presupuesto, para continuar viviendo sobre el pais. Hombres conocemos nosotros, vendidos á Bravo Murillo, y vendidos á Roncali y Sartorius, hombres de quienes recibimos los mas soeces ultrajes cuando una mordaza de hierro sellaba nuestros labios, y que ahora blasonan de patriotismo en los círculos liberales, y que bullen á todas horas en los salones de la junta. Altos funcionarios conocemos nosotros que se mancharon con todas las infamias, con todas las torpezas del execrado gabinete del 19 de setiembre, y que ahora tienen el cinismo de concurrir á los ministerios con la esperanza de conservar sus destinos. Especuladores conocemos nosotros que fueron agentes y cómplices de las negras concesiones y de los escandalosos agios de estos últimos tiempos, y que han tenido la inconcebible audacia de comparecer en las barricadas cuando habia pasado la hora del peligro, y de formar en las filas de la Milicia Nacional cuando se convencieron de que sus antiguos patronos habian caido para siempre.

En vano dirigimos las mas escrupulosas miradas en rededor nuestro para encontrar á los ardientes apologistas del ministerio Sartorius: no vemos do quier mas que hombres identificados con la causa popular. Hoy todos son patriotas.

Pero se engañan esos cubileteros políticos, se engañan esos viles traficantes de opiniones, esos apóstatas de todos los partidos si imaginan que han de continuar chupando la sangre del pueblo, si piensan que hemos de admitirlos entre nosotros para que vengan á manchar nuestros laureles con sus estatus, si creen que aun no se acabó el reinado de los chalanes, de los farsantes y de los tahures.

El Tribuno denuncia varios escándalos cometidos por la administracion que personificaban el señor Brabo Murillo y el conde de san Luis.

Es, pues, un deber sagrado y apremiante en el actual gabinete, el reunir é ilustrar debidamente todos aquellos espedientes que con mas ó menos razon han fijado desde el año de 1850 la atencion general.

Del escritor público es igualmente deber sagrado mantener viva la memoria de los mas notables negocios, sobre los que se ha estado muy lejos de pronunciar la última palabra.

Nuestro apreciable cólega *La Nacion* nos da el ejemplo en el siguiente notable artículo.

«Respecto á la pension que disfruta doña María Cristina de Borbon, se nos denuncia por persona competente un nuevo escándalo que importa esclarecer, á fin de que se exija la debida responsabilidad, así personal como pecuniaria, á los funcionarios públicos de la Península y de Ultramar que consintieron el engaño. Por nuestra parte prometemos que no nos ha de faltar la memoria y la voluntad necesarias para traer al tribunal de la conciencia pública las vergonzosas espoliaciones de que ha sido víctima el tesoro nacional, y para desentrañar la causa, el objeto y el ilegítimo lucro de ciertas negociaciones poco menos que fraudulentas, que á los ojos de propios y de estraños hacian de nuestra sociedad política *un presidio suelto*.

Parece que habiéndose hecho consignar en las cajas de la Habana su pension anual de tres millones de reales doña María Cristina de Borbon, encontró medio de hacérsela pagar en reales de plata en lugar de reales vellon, resultando de este cambio que dicha señora ha estado percibiendo indebidamente *siete millones y medio* cada año en vez de los *tres* que las Córtes la habian concedido con tan escesiva é injustificada generosidad. Si probado este hecho pedimos desde luego la devolucion del esceso de metálico recibido, al paso que el castigo de los que lo facilitaron, creemos que estamos en nuestro derecho y que cumplimos con un deber sagrado.

En obsequio de la verdad y de la justicia, y rindiendo un lisongero tributo á la integridad del señor general don José de la Concha, debemos añadir tambien que fué el único que trató de cortar este fraude, dando las órdenes convenientes á su llegada á la Habana, y grangeándose así el ódio de la camarilla que fué despues secreto móvil de todo género de persecuciones.»

A este espresivo rasgo de la que plegue á Dios podamos llamar pasada época, añadiremos por nuestra parte que el negocio de las compensaciones concedidas á la casa Bertran de Lis por el señor Bravo Murillo, debe verse en Córtes con mas copia de datos de los que se tuvieron presentes en la coyuntura de la pálida acusacion del señor Moyano. El probar al ministro de las economías que al decretar la enunciada compensacion faltó á las inspiraciones de su propia conciencia, es tan fácil y corriente, como que es un hecho que la junta de la deuda pública abona en deuda amortizable de primera clase los créditos procedentes de suministros hechos al ejército del 20 al 23, segun lo dispone la ley de arreglo de la deuda amasada y promulgada por el señor Bravo Murillo. En vísperas de la publicacion de esta ley tuvieron lugar las compensaciones. Pocos meses despues de promulgada la ley, el señor Bravo Murillo las defendia y procuraba legitimarlas. Creemos que despues de esto seria pura redundanca el insistir en la culpabilidad del señor Bravo Murillo.

Otro de los ruidosos espedientes que exigen un pronto exámen y una severa espiacion, es el de una emision de 20 millones de reales en acciones de carreteras, emision que deberia llamarse fraudenta, toda vez que no cabia en la autorizacion de las Córtes del año de 1845 por hallarse ya en circulacion los 200 millones que la citada ley autoriza á emitir. Nuestros lectores recordarán los tristes incidentes á que las nuevas acciones dieron ocasion siendo ministro de Fomento el señor don Claudio Moyano. Ignoramos si este señor alcanzó á desatar las dificultades nacidas de la dacion en pago á un conocido banquero de las acciones *legales* en vez de las *ilegales*, acaso para él creadas, las mismas con que se pretendia satisfacer á acreedores de mejor derecho que con razon las rechazaban.

(*Dia 4.*)

El Clamor Público dice que si la nueva situacion creada á consecuencia del alzamiento nacional ha de corresponder al voto público, debe de ser el reverso del sistema proscrito por la nacion.

Vencido el gobierno anterior en el terreno de la fuerza, á merced al valor y al patriotismo del pueblo y el ejército, falta dar cima á una empresa quizás la mas importante, la mas difícil y arriesgada, cual es la organizacion del Estado.

¿Y de qué medios podrá valerse el gobierno para obrar en armonía con la verdadera espresion del sentimiento público? ¿Cómo satisfarán los deseos de nuestro colega, para que el poder que se ha recientemente constituido marche por un camino contrario al que sus antecesores siguieron? No carecen seguramente de ingenio los recursos que propone *El Clamor*.

. . . . . .

»Si se consultan las demostraciones de la conciencia pública, si se recorren y examinan los cargos que hacia la oposicion á los Sartorius, Bravo

Murillo y Bertran de Lis, será fácil conocer la conducta que conviene en las actuales circunstancias.

La conciencia pública por medio de las oposiciones reprobó entonces que se conculcasen los derechos y las garantías del pueblo español. Respétense ahora religiosamente los unos y las otras.

Un clamor unánime se levantó entonces para condenar las arbitrariedades y usurpaciones. Domine ahora el imperio de la justicia y de la ley.

Entonces se anatematizaron todos esos contratos leoninos, celebrados á puerta cerrada, en que se enriquecian unos pocos á espensas de la sangre y de los tesoros de la nacion. Ahora deben acabar para siempre, publicándose en la *Gaceta* oficial cuantas operaciones afecten á los intereses públicos.

Criticábase entonces esa profusion dispendiosa con que se concedian grados, ascensos y honores. Ahora es indispensable poner coto á semejante abuso, fuente de inmoralidad y causa de encarnizadas disensiones.

Escandalizaba entonces la impudencia con que se improvisaban destinos y repartian los despojos de la nacion entre los afiliados en la clientela dominante. Ahora ciérrese la puerta á las ambiciones bastardas; combátase la empleomanía, cáncer que nos devora, y dénse ejemplos de modestia y sobriedad.

De esta suerte, y haciendo lo coutrario de lo que hicieron los dictadores contra quienes se ha sublevado la nacion, se estirparán los abusos, se mejorarán las costumbres públicas y se conseguirá la regeneracion política y social que tanto se apetece. Es preciso, y confiamos en que así sucederá; es preciso que no vuelvan á verse esas pandillas priviligiadas, compuestas de empleados y hombres públicos, que insultaban con su fausto y ostentacion á la miseria pública; que no se repitan en las regiones oficiales esas órgias escandalosas, cuyo recuerdo nos llena de rubor; que no se reproduzcan jámás esas guerras de destinos, de las cuales han salido casi siempre los antagonismos, las rivalidades y los pronunciamientos que hemos presenciado.»

El Clamor no puede ser mas moderado en sus exigencias.

El Tribuno pide en nombre del deseo de los pueblos y del anelo universal que se pongan á liquidacion las monstruosas exacciones hechas á los pueblos en favor de una persona, origen de las grandes calamidades nacionales.

Hé aquí la narracion, bien limitada por cierto, de los cargos que resultan contra la duquesa de Riánsares en los 21 años que median desde 1833, en que dirigió la política nacional.

«Nadie ignora, y los moderados en sus diferentes vicisitudes fueron los primeros á manifestarlo sin rebozo, que doña María Cristina de Borbon ha sido desde 1833, que murió su esposo el rey don Fernando VII, el alma de la política nacional y que á sus caprichos y cálculos personales y de familia tuvieron que sujetarse todos los ministros, hasta que la revolucion de 1840 la hizo salir de España, encontrando entonces la coyuntura favorable para legitimar su estado particular. Despues del viaje que hizo á Roma se estableció en Francia, y allí empezó á conspirar contra una situacion, que cometió el error de no haber contestado al célebre manifiesto de Marsella con la franqueza que exigian las circunstancias y con la entereza que daba la razon ultrajada.

Llegó el año de 1844 y vuelve Doña María Cristiua á España, y lo primero que exigen sus aduladores es el reembolso de los muchos millones que suponian habia invertido en el alzamiento de octubre: despues las Córtes, hechura de su política, le concedieron una pension vitalicia que ha cobrado con hartas creces, segun las revelaciones que nos ha hecho la *Nacion:* posteriormente no ha habido negocio que siendo lucrativo no haya dejado de intervenir la casa de Riánsares, centro en España de todos los monopolios bursátiles, que ha estendido su ambicion hasta plantear una porcion de empresas en los dominios que la nacion conserva en Asia y América; empresas de un carácter leonino, pues mientras los beneficios eran todos para dicha casa las pérdidas ha tenido que sufragarlas el Tesoro de nuestro pais, buscando para cohonestar este escándalo, pretestos especiosos y legitimando créditos sin valor alguno, como los de la ciudad de Valencia, para reintegrar lo que se habia gastado en las obras del puerto del Grao.

Doña Maria Cristina de Borbon es deudora al Estado de

24	millones que cobró ilegitimamente como reina gobernadora desde 1834 hasta 1840 por haber pasado á segundas nupcias á poco de morir su primer marido.
12	millones de que la reintegraron á su vuelta de Francia por los tres años que estuvo fuera del pais.
35	millones, diferencia entre la moneda de España y América por los diez años que ha percibido la pension en las cajas de Cuba.
71	millones que el Tesoro público tiene derecho al reintegro.

Con el sudor de los pueblos alzó la familia de Riánsares su palacio de la calle de las Rejas.

Fundó estados en arancon.

Adquirió las minas de carbon de Langreo.

Hizo suya una gran parte del ferro-carril de Gijon.

Se interesó por muchas acciones en la canalizacion del Ebro.

Tomó gran número de ellas en la sociedad de la España industrial.

Entró con el señor Salamanca en la participacion de varias líneas de ferro-carriles.

Estableció en la Habana ingenios y otras especulaciones.

Hoy que nos hallamos en el caso de decir la verdad porque bastante tiempo ha estado devorándola en silencio la nacion, es llegada la oportunidad de la gran liquidacion, con cuyo objeto las Córtes deben ocuparse municiosamente sobre este importante negocio, á fin de que el pais se reintegre de lo que injustamente se le ha estraido, por haber tenido la desgracia de que sus guardadores fueran débiles y complacientes con quien no tenia otro objeto que su interés personal.

Hay tambien otra cuestion no menos importante que debatir y que en cierta época se anunció en el Congreso; la de las particiones y division de herencia entre doña María Cristina, la reina y la infanta duquesa de Montpensier. Para que no se pudiera venir en conocimiento de lo que se hizo en este punto despues de la muerte de Fernando VII, tenemos entendido que en 1840 desaparecieron los antecedentes de la testamentaría; pero es indudable, y asi lo oimos una vez á un diputado, que las régias pupilas habian salido bien perjudicadas en la division del haber hereditario. Conviene y es necesario poner en claro tedas estas cuestiones, toda vez que el sol de justicia se dice que ha reaparecido en el horizonte de nuestra patria, tan contínuamente esquilmada de tantas y tan diversas gentes, por tantos y tan diversos motivos.»

La Iberia, impaciente por no haberse resuelto aun lo cuestion de Córtes constituyentes se espresa en los términos siguientés:

La revolucion no marcha; la revolucion está detenida; su triunfante carro, impulsado por el pueblo, ha venido á estrellarse en el gobierno. ¿En qué consiste? ¿Qué obstáculos obstruyen su camino? Uno solo concebimos en estos momentos; la llegada á Madrid de los tres miembros ausentes del gabinete. ¿Y es tan indispensable la presencia de estos señores para que sin ellos no pueda sancionarse siquiera lo que la opinion pública, lo que la soberania nacional, mas alta que todos los poderes y todas las autoridades, ha decretado? En este caso se halla la convocatoria de las CORTES CONSTITUYENTES, fórmula espresa de la revolucion; pero ya que, por escrúpulos que respetamos, aunque no participemos de ellos, no se ha resuelto aun cuestion tan importante, aprovechemos este paréntesis gubernamental para aconsejar al gabinete la manera de resolverla.

Mostrando severa oposicion despues á que se elijan las Córtes constituyentes con arreglo á la ley del año 37 ó del 45, nuestro cólega emite su opinion sobre tan delicada cuestion en los términos que á continuacion trascribimos:

«Una ley especial; hé aquí la norma de las próximas elecciones. Una sola cámara popular, soberana, sin restriccion alguna, con facultades discrecionales; hé aquí la autoridad á que debe encomendarse la Constitucion del Estado. El pueblo entero, sin distincion de clases ni categorías, ha destruido el edificio de la reaccion; el pueblo entero debe levantar sobre sus ruinas el de la libertad y el progreso. Unidos en un solo cuerpo moral se han manifestado todos los sentimientos; unidos tambien en un solo cuerpo político deben emitirse todos los votos. La soberanía popular no puede dividirse en dos fracciones, representada la una en el Senado y en el Congreso la otra; la nacion española es única é indivisible. Sobre la voluntad del pais no hay ninguna institucion, ningun principio político; esa voluntad es omnímoda, absoluta, y nadie puede imponerle límites.

Una ley especial que comprenda la inmensa mayoria de los ciudadanos; una sola cámara que reasuma en sí todas las atribuciones legislativas; hé aquí la revolucion tal como nosotros la comprendemos.

La España, como observamos hace ya algunos dias, ocupa su fondo esclusivamente á dar cuenta de los actos del gobierno.

El Diario Español se ocupa de la cuestion electoral, consagrando á ella un estenso artículo. Despues de censurar la ley de 1812 y la de 1837, se decide por la de 1845 sin modificaciones de ningun género.

Fúndase en que esta es menos defectuosa que todas las demas, y para demostrarlo recurre al argumento que proporciona la discusion de las Córtes de aquella época. Nosotros llamamos la atencion de nuestro cólega sobre las discusiones de las Córtes elegidas por la ley de 1845.

La Nacion considera el alzamiento iniciado por O'Donell en 28 de junio, no solo como el orígen de la emancipacion del poder inícuo que nos dominaba, si que tambien como el principio de una nueva era de gloria, de prosperidad y de engrandecimiento.

Dejando á la soberanía nacional el que fije las bases de nuestra regeneracion política, enuncia sin embargo las reformas, actos y principios que siendo la genuina espresion del deseo general, no dudo que recibirán la sancion de las Córtes.

«Bajo este punto de vista no vacilamos en declarar lo que queremos, que es lo mismo que quiere el gobierno y que la nacion exige.

Queremos que la moralidad sea un hecho, y que por lo tanto se exija estrecha cuenta de sus dilapidaciones, de sus desafueros y de sus atentados á todos los ministerios que han venido malversando la fortuna pública y asesinando nuestras libertades, á todos los que han tenido participacion mas ó menos directa en los escandalosos agios de estos últimos tiempos, sin esceptuar á nadie, absolutamente á nadie, desde los duques de Riánsares hasta el último empresario de ferro-carriles. Es preciso hacer un escarmiento solemne.

Queremos fijar de una manera clara y precisa los límites del poder ejecutivo, á fin de que no vuelva á colocarse encima de las instituciones, dejándole la accion suficiente para que pueda hacer cumplir los preceptos legislativos, pero sujetándole previsoramente para que no se estralimite. Es menester evitar que el primer mandatario de la nacion vuelva á ser engañado, porque esos funestos engaños empiezan por producir torrentes de lágrimas y concluyen por provocar dolorosas catástrofes y sangrientas revoluciones.

Queremos revestir al poder legislativo de la mas completa independencia, planteando un sistema electoral que haga imposible el monopolio de las urnas, estableciendo una ley de incompatibilidades que concluya con los parlamentos obligadamente ministeriales, y adoptando las disposiciones oportunas para evitar las clausuras inmotivadas, sistemáticas y perpétuas. Es menester que las Córtes no puedan tornar á ser el ludibrio y el escarnio de un gabinete de políticos corrompidos, ó de una camarilla de influencias deshonrosas.

Queremos devolver á las localidades, á los municipios, á las provincias la accion que han tenido en España desde los tiempos mas antiguos. Es indispensable apartarnos de una estremada centralizacion que ha sido importada de Francia, y que agolpa toda la sangre á la cabeza, llevando la muerte á las estremidades.

Queremos garantir la independencia del Estado contra las intrusiones del poder eclesiástico, y asegurar nuestra tranquilidad contra las secretas maquinaciones de los clubs religiosos, anulando el último concordato en lo que tiene de depresivo para nuestras regalías, y suprimiendo esas órdenes monásticas y esas innumerables cofradías que han dado orígen recientemente á lamentables perturbaciones en Cataluña y en las provincias Vascongadas. Es menester enseñar al clero que su reinado no es el de este mundo, y que para resolver nuestros asuntos interiores no necesitamos ni hemos necesido jamás la venia de la corte romana.

Queremos minorar en cuanto sea posible las cargas públicas, llevando al sistema tributario las reformas que reclaman nuestro estado actual y nuestra esperiencia, prescindiendo de los gastos supérfluos y librando al erario de los empleos inútiles.

Queremos establecer sólidamente la libertad de la imprenta para que no queden, como hasta aquí, envueltos en el misterio los delitos y los crímenes de ministros concusionarios y liberticidas.»

La Esperanza á la vez que considera *lo que ha de dar que hacer* al ministerio el nombramiento de las personas que han de coadyuyar á la grande empresa de la gobernacion del Estado, por la muchedumbre de pretendientes que han de asediarle, propone varias reglas á manera de bando de buen gobierno para poner esto á la manía de dedicarse al servicio del Estado.

Dejará de fomentarse la empleomanía, haciendo: 1.°, que la administracion pública se ponga bajo el pie de sencillez y de economía en que un diligente y celoso padre de familia procura tener su casa: 2.°, que no haya mas empleados que los absolutamente necesarios, para que, trabajando con asiduidad y perseverancia, no se retrase el despacho de ningun asunto: 3.°, que las dotaciones sean tales que no esciten la ambicion ni la codicia de nadie; en fin, tales, que basten para que cada cual, teniendo arreglada conducta, viva con la decencia correspondiente á su clase: 4.°, que los destinos recaigan siempre en cesantes ó jubilados hábiles, mientras los haya y en su defecto en sugetos conocedores del ramo en que van á servir, y que además sean de capacidad, honradez y aplicacion indudables: 5.°, que á ninguno se separe de su empleo sin preceder causa justificada en espediente gubernativo; mas una vez acordada la remocion, que se prive al depuesto del derecho de cesantía y de la facultad de volver á servir al Estado: 6.°, que ninguno sea jubilado á no incapacitarse física ó moralmente, en cuyo caso se le abonará una asignacion anual proporcionada á su sueldo, á par que al número y calidad de servicios que haya prestado: y 7.°, que se atienda á esto mismo para el señalamiento de la viudedad ú horfandad que han de disfrutar, despues que el empleado fallezca, su esposa ó hijos menores. Obsérvense bien estas reglas, castíguese con rigor al que falte á sus deberes, y de fijo cederá la pasion que mojemos.

El ministerio actual se granjeará lauro y fama perdurable, corresponderá á las esperanzas que su programa ha hecho concebir á muchos, y hará un importantísimo servicio á la administracion pública, y por consecuencia al pais, si despues de establecer y guardar estrictamente lo que queda indicado, ejecuta lo que sigue: 1.°, que en el supuesto de ser necesario variar el personal de las dependencias del Estado, mande se proceda á un exámen comparativo de las circunstancias que concurren en los empleados activos, en los cesantes con sueldo y en los jubilados (capaces de servir) en cada ramo: 2.°, que entre todos esos se establezcan clases para cada empleo; y, verificado, se dé colocacion por su órden á los de mas méritos y servicios, es decir, á los que mas útiles pueden ser en aquel destino á la administracion del reino, y 3.°, que se dé una ley para que, mientras existen esas clases, no se confiera destino alguno, so pena de incurrir en caso de responsabilidad, á quien no haya servido y disfrute sueldo del Erario.

PRENSA ESTRANGERA.

Insertamos á continuacion las últimas noticias de la insurreccion de la China, tomadas de *La Gaceta de Pekin.*

En 23 de febrero dejamos al ejército insurrecto del Pet Chili atrincherado en la villa de Su-Tchin, donde se habia refugiado despues de evacuar á Tu-Liu y Tsing-hai, y rodeado de numerosas huestes imperiales que estaban al mando de Chiu-Pau y de Tsang-Kih-Lin-Siu. Los datos oficiales que proporciona la *Gaceta oficial* son los siguientes:

El dia 7 de marzo el mencionado cuerpo de insurrectos se escapó de Su-Tching; á favor de la niebla atravesó sin inconveniente alguno las filas imperiales, y se arrojó sobre la orilla del Hin, situada no lejos de Hokien-Fu, á 30 millas S. O. de Tien-Tsin. No pudo sin embargo proseguir ocupando ese punto, atacado por las fuerzas reunidas de los dos generalísimos, y se vió obligado á retroceder primero hasta Fu Tsing, y despues á Fu-Tsing, de que se apoderó en 10 de marzo, y que seguia ocupando á la fecha de las últimas noticias recibidas.

Segun atestiguan algunos generales del emperador, los insurrectos en este movimiento retrógrado han hecho frente á fuerzas muy superiores con indomable energía, «presentando batalla siempre que podian, no dejándose desalojar de los puestos que iban ocupando en su retirada sino despues de una obstinada resistencia, y llegando varias veces al estremo de dejarse degollar antes que abandonar las posiciones que sus gefes les mandaban defender.» En Kinhaug, ciudad situada cerca de Fu-Tsing, 600 hombres se mantuvieron firmes atacando de un modo terrible durante un dia entero las dos divisiones de los generales Ta-Hund A y Siling-A. Sus trincheras fueron rotas por último, mas entonces combatieron en las calles y en las casas, donde perecieron todos degollados. En Tu-Kia-Tchang murieron el dia 13 ochocientos hombres de la misma suerte. Probablemente los vencedores habrán pagado algo caro su triunfo; y aun leyendo con atencion las últimas noticias de la *Gaceta oficial*, es de esperar que los vencidos vuelvan dentro de poco á tomar la ofensiva. Porque hay que advertir que el mismo periódico citado nos dice que el cuerpo de insurrectos que combatia al O. de Ngan-Hui, pasó el rio amarillo y penetró en el Chan-Tong hasta la ciudad de Liu-Tsing, situada en la frontera de aquella provincia y del Pet-Chili, á pocas leguas de Fu-Tching, de modo que la vanguardia de Tas-Pin-Uang, que se iba batiendo en retirada desde un mes hácia, estaba próximo á recibir considerables refuerzos.

Despues de saquear á Su-Tching, villa central de Ngan-Hui, situada no lejos de las márgenes del lago Usao, los rebeldes de aquella provincia habian batido la division del Oeste del ejército imperial, mandada por el general Yin-Tih Pu, y se habian apoderado de Luh-Ngan el 17 de febrero, dirigiéndose despues hácia el Norte, tomando y saqueando las ciudades de primer órden de Tun Yau y de Ing Tchao; acto continuo habian talado los distritos de Ing-Chaug, Mung-Tchiug y Tchui-Yang-Kuang. Despues de todo esto atravesaron el rio amarillo por junto á la ciudad de Fung, á pesar de los esfuerzos de Yuen-Kioh, Sau, prefecto de Su-Tchao que habia conseguido sobre ellos grandes ventajas sin poder detenerles en su marcha.

El gobernador de la provincia Fu-Tsi y el comandante general de las fuerzas de la misma, Ho-Tchun, al dar cuenta al emperador de aquellos desastres, se reconocian culpables de negligencia y de incapacidad, y pedian que se examinara su conducta y que se les castigase severamente; el emperador habia llenado sus deseos sometiendo sus actos á una informacion sumaria.

Los soldados de Tai-Puig-Llang apenas penetraron en Chang-Tung se dieron á conocer por sus numerosos hechos de armas. Se apoderaron de muchas ciudades, batieron al juez Tsung-Gnan que se habia atrevido á marchar contra ellos á la cabeza de muy pocos soldados, atravesaron el gran canal á despecho de los generales Kuei-Fu y Chen-Lu, enviados por Chin-Pau para detenerles en su marcha y pusieron sitio á San Tsing Tchao á principios de abril.

El virey de Peh-Chili se dirigió hácia aquella ciudad á marchas forzadas con parte del ejército, dejando á Tsang-Keh-Linsin la honra de reducir á Fu-Tching mientras que el gobernador de la provincia de Chan-Tung, y Tchang-Liang-Ki salia de Tsiman-Fu con otra division dirigiéndose al mismo punto.

Este funcionario remitió al emperador con fecha 9 de abril, un parte de haber ganado la victoria. En el decia que en la noche del cuatro habia sorprendido una division del ejército enemigo que ocupaba un pueblo próximo á Lin-Tsing. Sus soldados habian escalado las trincheras, incendiado las habitaciones y dado muerte á unos dos mil rebeldes.

Tchang-Liang-Ki necesitaba restaurar su opinion comprometida á los ojos de su emperador, por medio de un brillante hecho de armas que hiciese olvidar los triufos de los insurrectos en la jurisdicion de su mando. Efectivamente su soberano despues de tomar en consideracion sus comunicaciones solo le impuso un ligero castigo por las faltas en que habia incurrido anteriormente». Lo peor de todo fué, que el gobernador de Chan-Tung habia echado sus cuentas sin acordarse de la vigilancia de su superior el generalísimo Chin-Pan; el cual así que se encontró al pié de los muros de Lin Tsinh pasó á reconocer las posiciones que habian estado ocupadas antes por el enemigo. Atravesó la ciudad que acababa de ser teatro de la supuesta victoria alcanzada por las tropas imperiales y no distinguió la menor huella que indicase haber habido allí una lucha reciente. Tchang- Liang-Ki habia dirijido su fuego contra tápias indefensas, habia vencido á un enemigo imaginario. De manera que sorprendido en flagrante delito de impostura, no pudo hallar gracia ante el emperador y fué desterrado á Tartaria. El juez provincial Tsung-Gnan fué nombrado en su lugar.

Una vez investido Lin-Tsing, los rebeldes habian levantado trincheras al rededor de la plaza para ponerse al abrigo de los ataques del ejército imperial. Chin-Pau resolvió y llevó á cabo el atacarles en sus reductos el dia 9 de abril por el lado del Nordeste. Hicieron una salida con objeto de rechazar á los imperiales, mas á pesar de los socorros que recibieron del Este fueron rechazados con pérdida de 300 hombres. El dia 11 mandó el generalísimo renovar el ataque. «Aquel dia (dice Chin-Paun en su mensage) se batieron los rebeldes con heróico valor Á se portaron como hombres que prefieren la muerte á la fuga; pero como *un soldado de los ejércitos imperiales vale por ciento de los enemigos*, cayeron en sangrienta derrota. Tuvieron 1,400 hombres muertos, los fosos de sus campamentos se llenaron de sus mismos cadáveres y se voló su almacen de pólvora.

Hasta aquí (dice el *Moniteur*) llegan las noticias que nos trasmite el periódico oficial respecto á la lucha trabada en el Chan-Tung y el Pet-Chili. No se sabe todavía si los generales del emperador habrán conseguido impedir la union de los ejércitos rebeldes que combatian en aquellas provincias, pero la *Gaceta de Pekin* añade nuevos detalles que hacen suponer que Tai-Ping-Hang dispone de muchísimos recursos. Cuatro son los ejércitos que combaten en la actualidad en las provincias interiores del imperio por el éxito de su causa.

El uno ocupa la parte oriental del Ngau-Hui donde ha conseguido recientemente importantes victorias. El otro acaba de apoderarse de Keih-Guan-Fu, Yau-Tchao-Fu, Nank-Hang-Fu, Kin Kiang-Fu, Lin-Kiang-Fu y Lo-Ping en el Kiang-Si y está sitiando en este momento á Nontchang, capital de la provincia. El tercero ocupa Han-Yang-Fu, Zog- Tching, Hian-Han, Huang-Tchao en el Hu-Pe; el cuarto ejército acaba de apaderarse de Siang-Yng y de Ning Hiang en el Human-Yo-Tchao-Fu. El de Ngau-Hui se dirige hacia el Norte y es probable que no tardará en dar la mano á la division que acaba de pasar el rio Amarillo y que sitiaba á Lin-Tsing á la fecha de las últimas noticias, de modo que es fácil prever que dentro de pocas semanas, el gobierno, á la otra parte del gran rio, que segun dice el emperador, en uno de sus estados, forma el baluarte de su capital, tendrá que combatir con fuerzas rebeldes tres ó cuatro veces mas numerosas que el cuerpo aislado que tantos meses resistió á los ejércitos imperiales en PetChili.

CORREO PENINSULAR.

La junta de gobierno de la ciudad de Montilla, provincia de Córdoba, ha dirigido á sus conciudadanos la siguiente proclama:

MONTILLANOS.

Los bizarros generales y demas valientes que á las órdenes del ilustre general O'Donell desenvainaron sus espadas, dando el grito salvador de la libertad de la patria, han empezado la grande obra de nuestra regeneracion política. Tiempo hacia, que barrenada en su base la representacion nacional, la idea de gobierno estaba encerrada en la personalidad de ministros, que cediendo ya á pretensiones propias de una desmedida ambicion, ya á viles exigencias, que unas veces suponian la condicion de existencia de la vida ministerial, y otras el deseo insaciable de esplotar á este desgraciado pais, daban por resultado el mas inicuo despotismo en el órden político y el empobrecimiento seguro en el órden material de todas las clases de la sociedad: pero esta triste realidad jamas se presentó tan de bulto como bajo la dictadura ministerial del conde de San Luis: este gabinete, que en mal hora ha regido los destinos de la patria, dió un golpe de muerte á la representacion nacional, esterminó los restos que quedaban de la libertad de imprenta, y como si tubiera la mision de que España desapareciese de la historia de los pueblos, espuso nuestro decoro nacional, destruyó nuestro crédito y empezó la obra de empobrecer en detall á los individuos y á los pueblos.

Tal era nuestro estado hasta el heróico alzamiento del 28 de junio, en que la nacion española, siempre libre, principió á recobrar sus fueros, secundando el grito salvador de libertad, que estendido ya por todo el pais nos asegura el triunfo de nuestra santa causa. Montillanos, acogedla con entusiasmo, adherios al pabellon que tremola en toda la península, y con el digno ejemplo de nuestra capital, celebremos nuestro alzamiento como el acontecimiento mas notable de nuestra historia; nuestros deseos estan reducidos a las garantias del pueblo, á la conquisto de sus usurpados derechos; para ello contamos con la acrisolada lealtad de beneméritos españoles, entre quienes veis ya figurar al ilustre vencedor de Luchana y Morella, y es indudable que estos esfuerzos, apoyados por la Milicia ciudadana, verdadero sosten y garantía de los pueblos libres, y que luego vereis restablecida, coronarán nuestra obra, haciendo conocer á los tiranos que el generoso y valiente pueblo español ha nacido para ser libre: Ciudadanos, entreguemos nuestros corazones á esos sublimes sentimientos, sin perder jamas de vista estos sanos preceptos de moral política: el órden asegura la libertad; para ser libres es preciso ser honrados. Montillanos viva la reina constitucional.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

Montilla julio 25 de 1854.

Presidente, Francisco Hidalgo de Luque —José Fernandez.—Francisco Molina.—Manuel Cuello.—Manuel de Salas Perez.—Manuel Delgado Landivar.—Manuel Delgado.—Juan Manuel Riovoo.—Rafael Aguila Tablada.—Juan Trespalacios y Leon.—Francisco Solano Rioboo.—Francisco Gongora Palacios.—Luis Albornoz.—Juan Mariano Algaba, vocal secretario.—José de Blanca y Palma, vice-secretario.

A seguida verán nuestros lectores la comunicacion que nos remite nuestro corresponsal de Cuenca. El hecho que denuncia es de la mayor importancja porque prueba la condescendencia con que ciertas juntas de gobierno se han conducido desnaturalizando el movimiento salvador de julio. Siendo cierto como creemos cuanto nos dice nuestro corresponsal en contra de frey Doroteo Ramon Enriquez, no podemos escusarnos de levantar nuestra voz para que por quien corresponda se den las órdenes convenientes de suspension y dacion de cuentas á frey Doroteo por el tiempo que ha ejercido el cargo de administrador de aquel hospital, reponiendo como es justo en sus antiguos destinos á los que por su causa fueron separados injustamente.

Sr. Director de LA EUROPA,

CUENCA y agosto de 1854,

Muy señor mio: Consecuente á la invitacion que V. me hace para que como corresponsal de su periódico le dé todas las noticias de algun interés que ocurran en esta, prometo hacerlo con tanto mas gusto, cuanto que LA EUROPA es el periódico que conserva mas gratos recuerdos entre todos los buenos liberales, por el valor y patriotismo con que defendió en una época de infausta memoria las doctrinas del verdadero progreso. Felicito á V. y á sus redactores por su reaparicion en la escena pública, y desde luego les auguro un gran porvenir si siguen con el mismo ardor y constancia en la defensa de los buenos principios.

Por hoy me limitaré á denunciar á Vds. el hecho escandaloso de que continúe aun en su puesto de administrador de este hospital el bueno de fray Doroteo Ramon Enriquez, sugeto que por su conducta moral y política, y por los abusos que ha cometido en épocas anteriores, debiera habérsele espulsado de esta ciudad para dar esa prueba de satisfaccion á la vindicta pública. Encausado por conspiracion carlista en los años de 1828 y arrojado de aquí en 1840, logró ser repuesto en perjuicio de D. Blas Heredia, sugeto sumamente ble por sus bellas circunstancias. No contento c separó de sus destinos á cuantos tenia noticia o en sentido liberal; y faltándole autorizacion para del mismo modo contra el contador de dicho hospi Angel Teodoro Sandino, teniente que fue de la compañía del batallon ligero de esa córte, y honra consecuente progresista, llevó su infamia hasta el pu de amenazarle con una causa criminal por insultos á persona, sino renunciaba su cargo, que era el objeto pre ferente de sus designios. El resultado correspondió á sus esperanzas, y el Sr. Sandino, aunque con la razon y la justicia de su parte, se vió obligado, cediendo á los ruegos de su numerosa familia, á hacer renuncia de su cargo, que servia para su subsistencia, y en el cual se habia portado siempre con la mayor exactitud y pureza. Es estraño, Sr: Director, que con tales antecedentes haya en esta junta personas que llamándose liberales, sostengan á un hombre tan odiado, y que tantos perjuicios ha inferido á multitud de familias: á pesar de que la mayor parte de los individuos que componen la junta me consta le son contrarios, y que ya le hubieran lanzado de su puesto á no ser por deferencias á alguno de sus compañeros. En mejor posicion el periódico que V. tan dignamente dirige, podrá hacer las reclamaciones oportunas sobre el particular.

CORREO ESTRANGERO.

(*Del* 3).

PIAMONTE.

TURIN 26 de julio.

Despachos telegráficos de Parma de ayer anuncian que reina en esta ciudad la mas perfecta tranquilidad: habian llegado nuevas tropas austriacas.

El 26 llegó al puerto de Gene, procedente del golfo de la Spezzie, el vapor *Saranac* de los Estados-Unidos, armado de diez cañones, con 250 hombres de tripulacion, y al mando del capitan Long.

El vapor *Tripoli* al llegar de la Córcega ha traido la buena noticia que habia salido perfectamente la inmersion del telégrafo submarino, á pesar de las inmensas dificultades presentadas por la profundidad del mar, que en algunos sitios era de 348 brazas ó de 700 á 800 metros.

El cable ha sido atado en la estacion de la capital el 14 de julio. Tres dias y medio ha durado la operacion.

GRAN BRETAÑA.

LONDRES 29 de julio.

Acaban de embarcarse en Clareugard á las órdenes y por disposicion de M. J. Davie, una cantidad enorme de provisiones. Dos mil toneles de bizcochos de heno y de avena para Malta, No hay en la Gran Bretaña otro establecimiento del mismo género que haga el servicio con mas actividad.

(*Morning-herald.*)

Tres navios rusos con pabellon español y cargados de jóvenes circasianos han sido conducidos á Varna. Hasta el 21 no habia ocurrido nada de nuevo en el teatro de la guerra.

(*Morning advertisser.*)

Entre los despachos espedidos al Almirantazgo por el almirante Dundas, el *Morning Chronicle* publica el siguiente:

Al vice almirante W D. Dundas.

A bordo del navío de S. M. el *Vesuvius*, á vista de Salina, el 8 de julio de 1854.

Señor:

Os anuncio con profundo dolor que el capitan de la fragata de vapor de S. M. Fesebrand Llyde-Parker ha muerto á la cabeza de su tripulacion al ir á levantar una bateria sobre el Danubio.

El completo éxito que ha tenido este ataque ha sido una débil indemnizacion de la pérdida de este valiente oficial. Hé aquí lo que ha pasado: El capitan Llyde-Parker con un fuerte destacamento de las embarcaciones del Ferebrand y del Vesubius subió con él por el Danubio para destruir algunos trabajos de fortificacion ocupados por los rusos. Dos horas despues de mediodia entraron los bajeles en el Danubio precedidos de la canoa del capitan Parker; en un recodo del rio, frente á algunas casas, á la derecha, y una grande empalizada á la izquierda, se rompió sobre ellos un fuego vivísimo. Casi fue acribillado su bajel, muriendo algunos hombres. La chalupa llegaba y el capitan Parker se echó violentamente sobre ella, gritándome que desembarcase los soldados de marina, y diera el asalto, cuya órden ejecutaron estos con tanto vigor como habia sido dada. Entonces el capitan acercó su canoa hácia la orilla y se adelantó á la cabeza de algunos hombres con grave esposicion de su vida. El enemigo rompió sobre ellos un fuego formidable, y al poco rato de desembarcar una bala le atravesó el pecho: en un momento este valiente marino había dejado de existir.

De este modo ha muerto, señor, un valiente oficial cuyo mérito y disposicion son muy conocidos. Su conducta en esta circunstancia deja un ejemplo de valor que jamás se borrará de la memoria de los que estaban presentes.

Entonces tomé yo el mando, en seguida mandé formar en línea las lanchas cañoneras y las barcas mandearias. El teniente Jull formó la columna de asalto, las lanchas cañoneras rompieron un fuego terrible contra las casas y la bateria y bien pronto cesó el fuego enemigo; mandé avanzar á la columna de asalto un destacamento de tropas de marina y marineros, mandado por los tenientes Jull y Llavvkey y entró con impetuosidad en la plaza. Nos encontramos que se habia retirado el enemigo á retaguardia, y era tan espesa la maleza que habia en las inmediaciones que hubiera sido inútil perseguirlos. La obra que tomamos era una bateria hecha con gaviones, se habian llevado los cañones y cegado las troneras. Presentaba un frente á lo largo del rio de cerca de quince pies de altura y 400 metros de estension. Detras habia un lago, y los dos flancos que no tenian mas que 30 metros de longitud estaban defendidos del mismo modo que el frente.

Esta fortificacion encerraba cerca de cincuenta casas que servian de caballerizas, depósitos de municiones, y provisiones y un almacen de pólvora. Se han demolido completamente los trabajos, destruído las casas y la plaza solo es un monton de ruinas. La parte de la villa de Sulina de donde habia roto el fuego el enemigo ha sido quemadas, he creido deber esceptuar la calle principal, ha sido imposible calcular la pérdida del enemigo aunque se han visto caer algunos hombres por detrás de las trincheras. Creo que algunos griegos les han ayudado al levar sus heridos y aun á defender la plaza, porque han visto mezclados con las tropas rusas algunos paisanos en trage del pais.

Deber mio es manifestaros la admirable conducta de todos los que han tomado parte en este negocio, las embarcaciones han sido habilmente dirigidas en tan difíciles circunstancias por el teniente Sullivan M. Golden de Llerby hacia de alferez. Un marinero llamado Carry ha sido gravemente herido se ha portado muy bien. teniente Jull ha tenido; el gran honor de distinguirse por su sangre fria y su valor. Hace el mayor elegio del alferez Hankey, de los sarjentos y de los soldados que estaban á sus órdenes. Los médicos han merecido nuestro mas vivo reconocimiento. El doctor O'Hagan estaba cumpliendo su deber en medio de las balas: sus vestidos han sido acribillados á balazos.

Os suplico me dispenseis mi precipitacion porque deseo que el Ferebrand se vuelva á unir á vuestro pabellon inmediatamente con el cuerpo del bravo y tan justamente querido capitan Hycle-Parkar.

»Soy etc. *Firmado* Rechard A'Powel, *comandante*

PARTES TELEGRAFICOS.

VIENA 31 de julio, á las once de la mañana.

Los diarios de esta capital anuncian que los rusos emprenden su retirada de Frateschti, dirigiéndose sobre Bucharest perseguidos por los turcos.

Se carece de detalles oficiales.

El Monitor anuncia tambien que el ejército ruso ha evacuado sus posiciones.

KULUGERINI (cerca de Bucharest) 28 de idem.

La artillería, hospitales, etc., han salido apresuradamente con direccion al Sereth.

BRUSELAS 30 de julio.

Noticias de Viena del sábado por la mañana, y que llegaron el domingo á Paris, anuncian que corren rumores que el 23 tuvo lugar una sangrienta batalla en Dzurdza, cerca de Frastechti, entre los turcos los rusos: estos

completamente derrotados, dejando 2,000 muertos. rcos pasaron el Danubio, dirigiéndose á Oltenitza. do por la noche se esperaba en Viena que se con- esta noticia.

duda no se habrá recibido, porque el telégrafo de hubiera anunciado en el mismo dia un hecho de mpotencia, y no recibiríamos las noticias por la Paris en términos tan ambiguos. Sin embargo, es ble que haya habido algun encuentro importante, que los enemigos estaban frente á frente desde el dia de este mes.

Despues de las noticias de Varna del 19, los genera- s de las armadas aliadas y el baron de Hess han cele- brado un consejo de guerra á orillas del Danubio. Si se confirma este alegato, no habrá ya que dudar de la sin- cera cooperacion del Austria. Algunas personas aseguran sin embargo que esta potencia no está dispuesta á llevar la guerra al estremo, contentándose con ocupar los Prin- cipados, invitando á los turcos á que se retiraran. Las noticias sobre este asumo son tan contradictorias, aun las de personas que deben estar bien informadas, que nos abstendremos de dar nuestro parecer.

Las escuadras aliadas se disponen á abandonar á Kald- jick. Mentras que los periódicos rusos aseguran que la armada turca de Asce ha sido destruida, se sabe que Kurchid-Pachá (general Guyd) ha recibido orden de vol- ver á tomar la ofensiva por el lado de Georgia.

Del teatro de la guerra del Danubio solo una cosa parece cierta, que las armadas están frente una de otra y que es eminente el encuentro. Se dice que todos los dias tiene escaramuzas, la vanguardia en las cuales Said- Pachá engaña á los rusos con finjidos movimientos ha- ciendoles sufrir pérdidas bastante considerables. En uno de los encuentros que ha tenido lugar el 17 cerca de Fratesckti, los turcos le han muerto, segun han confe- sado ellos mismos, 570 hombres y herido 630. Omer-Pachá y el príncipe Napoleon se encontraban el 22 en Giurgevo y presidian las fortificaciones levantadas al re- dedor de esta villa. El príncipe Gortschakoff estaba aun el 19 en Bucharest con su cuartel general.

Las escuadras continuaban en Baldjik y la opinion pública estaba en que de un momento á otro debian te- ner lugar las operaciones. Sin embargo hace mucho tiem- po que se prediée lo mismo sin que llegue á efectuarse. Si no recordamos mal, este es el cuarto arribaje que anuncia que á la partidá del paquebote de Varna las es- cuadras iban á salir de Baldjik y sin embargo, segun pa- rece, hasta ahora no se menean.

Respecto á la batalla de Frateschi, de que nos he mos ocupado más arriba, tomamos los siguientes deta lles de La *Independence Belge*;

Todavía permanecemos en la incertidumbre sobre esta batalla lo mismo que sobre la que segun un des- pacho telegráfico, debió tener lugar ayer junto á Arda- gán, en la frontera de Asia, en la que el general An- dronikoff volvió á derrotar á los turcos que militaban á las órdenes de Kurschid-Bajá que es el general francés Guyon.

Todo cuanto hemos podido saber desde ayer sobre es- te asunto por el parte telegráfico de Marsella, es que efectivamente la Puerta habia trasmitido órdenes á Kurs- chid-Bajá, de que se mantuviese en actitud ofensiva. Lo que es el hecho de la batalla no tiene nada de inverosi- mil; pero en cuanto á sus resultados, el despacho que la supone completamente favorable á los ejércitos rusos no es bastante esplícito para que se acallen todas las dudas, tanto mas cuanto que ninguna noticia ulterior ha confir- mado hasta ahora la primera version que ya no era algo sospechosa.

Relativamente al Danubio y á los Principados, debe. mos acer mencion de una nota del *Moniteur* que dá al- gunos pormenores hacerca de la concentracion de tropas austriacas en Transilvania. De las noticias que hace algu- nos dias están dando varios periódicos que esta aglomera- cion de fuerzas se verifica particularmente en el Norte de aquella provincia, sobre Cronstadt.

Esto es lo que nos ha hecho suponer que los austria- cos cuando crean llegado el momento de ocupar los prin- cipados entrarán quizás por la Mahavia y no por la Vala- quia como generalmente se cree. Nuestras palabras deben ser consideradas como una mera suposicion; pero nos pa- rece justificada por los últimos movimientos de los dife- rentes cuerpos austriacos referidos por los periódicos ale- manes. No hay que olvidar, lo repetimos, que los movi- mientos tienen lugar principalmente en las fronteras de Moldavia.

The Presse asegura que el almirante Virgin, mi- nistro de Suecia en la córte de Inglaterra ha sido llamado por su gobierno. El periódico *Tory* dice que no sabe que clase de relaciones guarde este hecho con las negociacio- nes pendientes entre la Suecia y las potencias occiden- tales.

El *Globe* dice que tiene motivos para creer que la prorogacion del parlamento inglés tendrá lugar en la ter- cera semana de agosto, probablemente el 15, debiéndose verificar en Greenvich el sábado 12, el banquete ministe rial anual de la terminacion de las sesiones.

El *Steamer Washington* llegó de Nueva-York á Southampthon con la correspondencia el 15 del próximo pasado,

Las noticias de Mégico alcanzan al 5 de julio. La in- surreccion seguia en pie y se habian mandado nuevos cuerpos de ejército á Michoacan á fin de comprimir el mo- vimiento que habia estallado en aquel punto. En Guya- mas se esperaba ver prepararse una nueva espedicion de la partida mandada por el conde Raousset de Boulbese.

La *Flandese maritime* annncia que M. A. Duclok, vice-consul de Portugal en Ostende acaba de ser nombra- do caballero de la órden del Cristo.

—Un periódico de Pervez dice que los hermanos Bourguiguon acaban de salir para Portugal, donde con otros diez compañeros belgas van á emprender grandes trabajos en los caminos de hierro.

—Hoy se ha hablado mucho en la Bolsa de un artí- culo de el *Diario del camino de hierro*, firmado por M. Mirés, lleno de severas críticas sobre el crédito movi- liario. La nueva institucion del crédito territorial suprime las dos sucursales de Marsella y de Nevers y además está realizando un empréstito de cincuenta millones de fran- cos, por la mediacion de los recaudadores generales. Las obligaciones se emitirán en cupones de 100 francos al in- terés de 5 por 100,

El estado sanitario en los departamentos no tiene na- da de satisfactorio. En Marsella se cierran muchas tien- das y no cesa la emigracion. Tambien en Gray (Alto Saona) está paralizado el comercio y cerrados los talle- res.

El cólera que habia perdonado siempre á la Grecia, continua en el Pireo.,

El antiguo oficial árabe Bu-Maza salió el 26 de julio de Marsella para el Oriente, donde, como es sabido, toma- rá el mando de un cuerpo de Bachi-Buzuks, como lo ha- bia pedido por favor al gobierno francés.

Segun el *Nouvelliste* Bu-Maza tiene el esterior y las ideas de un hombre de nuestra civilizacion de occidente, es un caballero francés en toda la estension de la palabra que se espresa en el idioma del Sena con la mas admira- ble naturalidad.

—Leemos en el periódico *Courrier de la Mosselle*:

La escuela pirotécnica obtuvo el sabado último un éxi- to brillantísimo con sus cohetes incendiarios. Arrojados desde el polígono los mencionados preyectiles de 9 cen- timetros de diámetro por 1 metro y 10 centímetros de lar- go (incluso el receptario incendiario) fueron á parar á la tra parte de Malroy y de Rupiguy, es decir: á mas de 5,600 metros. Respecto á la direccion, entre los puntos de haida no habia mas distancia que unos 150 metros, lo que da un resultado de 75 metros en su mayor desviacion.

Al dia siguiente tuvimos la curiosidad de visitar los untos donde habian caido, y hemos visto con nuestros propios ojos que, cerca de Rupigny uno de aquellos pro- yectiles habia penetrado en el suelo un metro y sesenta centímetros. La distancia y la profundidad que acabamos de señalar son superiores á cuanto podia esperarse.

Estos esperimentos que segun creemos son los mas satisfactorios que han dado los cohetes incendiarios fran- ceses deben seguir estudiándose. Si el diámetro, en lu- gar de nueve centímetros tuviese doce, es indudable que el proyectil alcanzaria cuando menos 8000 metros ó sean dos leguas.

—Hace algunos dias que Varsovia y San Petersburgo se han puesto en comunicacion por medio del telégrafo eléctrico. Los despachos particulares no pueden versar sobre ninguna noticia política. El precio es muy módico. Actualmente por medio de Granica hay correspondencia sin interrupcion entre San Petersburgo, Odessa, Varsovia y Viena, Bruselas, Londres y Paris.

ITALIA.

PARMA.—La *Gaceta oficial* de Parma da los siguientes pormenores sobre los desórdenes que han tenido lugar en aquella capital:

«Desde la mañana del viernes corrió el rumor de que al dia siguiente estallaria un movimiento revolucionario. Los hombres tranquilos permanecian incrédulos ó trata- ban de desmentir este rumor. El gobierno se hallaba en disposicion de reprimir prontamente el desorden. Ha- biendo escogido los conjurados el café de Bersellini y la de Ravonazzi para su reunion, empezaron á concurrir á él desde muy temprano el sábado. Habiendo hecho los re- belados algunos disparos de fusil, la tropa contestó; llegó á dispersarlos y á prender á algunos, apoderándose de las armas y emblemas revolucionarios que tenian. Siendo la resistencia mas fuerte en el café de Ravonazzi que en el café de Bersellini, y hallándose cerradas y parapetadas las puertas del café, fue necesario, despues de la intima- cion, hacer uso de la artilleria. La fuerza militar estaba diseminada por todos los puntos de la ciudad; numer- sas y fuertes patrullas recorrian los diversos barrios. Se hicieron muchas prisiones.

A las doce y media del dia todo estaba tranquilo; en- tonces se publicó la proclama que apareció en la *Gaceta*. Segun las noticias recogidas, han muerto diez personas, y han salido heridas diez y siete. Ayer eran ya los presos 84, y se seguian haciendo prisiones.

Han llegado á Parma dos batallones del regimiento del gran duque de Baden, de Crémona; dos compañias de ca- zadores del batallon de Verona; un escuadron de lance- ros de Plasencia, y una bateria de montaña de Bolonia.»

Recomendamos eficazmente á todos los buenos liberales la adquisicion del programa que DON PE- DRO MATA ha escrito en elogio del pueblo de Madrid, cediendo generosamente el producto de su venta á los heridos, viudas, huérfanos y demás víctimas de los últimos acontecimientos.

Este patriótico desahogo que fué leido por el autor en medio de los mas ruidosos aplausos en el *Circulo de la Union*, es uno de sus escritos cortos mas notables, tanto por su mérito artístico como por las patrióticas y liberales ideas que encierra.

Dispuestos estamos siempre á no escasear prue- bas que acrediten la veracidad de nuestras palabras, y en la presente ocasion para que comprenda bien el público que no hemos sido nada exajerados, va- mos á copiar algunos trozos del poemita.

«Detrás de la corona abroquelado,
»Sirviéndole sus crímenes de abono,
»Manchaba la nacion, manchaba el trono,
»Servil adulador de un vil privado.
»Miserable instrumento
»de *una muger procaz, que un rey malvado*
»*de estrañas tierras trajo*, el parlamento
»con ruda planta holló, la voz ahogando
»de la conciencia pública ofendida,
»pronta á tronar contra el furor nefando
»de *una voraz logrera aborrecida*.

No vale menos que esta enérgica pintura el apóstrofe en que estalla la reconcentrada cólera del poeta cuando despues de trazar á grandes rasgos los nefandos crímenes de los asesinos de nuestra li- bertad esclama:

«¡La maldicion de Dios sus huellas siga!
»¡Abrase el suelo que su planta hollare!
»¡Por donde quier que, cual Cain errare,
»Oiga la misma voz que le maldiga!

Si bien los dos fragmentos anteriores serian bas- tantes á dar una elevada idea de la composicion que recomendamos por su mérito y por su objeto, no podemos menos de concluir reproduciendo las valientes frases con que DON PEDRO MATA describe el instantáneo movimiento popular de los valientes hijos de Madrid. Dice así el autor:

«¡Ira de Dios! la indignacion estalla,
»El pueblo en ruda cólera rebienta,
»Lánzanse ciegos á la lid sangrienta
»Los bravos madrileños; la metralla
»Inflama su furor, no los ahuyenta.
»Sus desarmados brazos
»Arrancan los aceros
»A los verdugos que se arrojan fieros
»Preñados de la muerte sus balazos.
»Truenan las puertas, las ventanas truenan
«Braman los bronces con estruendo horrible,
»Alzase el grito popular terrible,
»Todos los ecos con pavor resuenan.
»Levántanse las piedras indignadas,
»Vuélvense los escombros torreones,
«Los hombres no son hombres, son leones,
»Las hembras amazonas esforzadas.
»A un mágico poder las barricadas
»Las calles van trocando en fortalezas,
»Los héroes de mayo resucitan;
»Repítense sus ínclitas proezas.
»La sangre y los cadáveres irritan
»Al leon popular que horrendo ruge,
»El pavimento cruje,
»Los techos se desploman,
»Su ímpetu audaz los opresores doman,
»Diezmados se retiran,
»En todos los encuentros rechazados,
»Y á su pesar, de asombro anonadados
»Al pueblo heróico de Madrid admiran.

A este género pertenecen las bellezas del poema, bellezas que abundan en él y de las cuales solo hemos podido dar la ligera muestra que an- tecede.

Su módico precio ha sido otra de las circuns- tancias que han facilitado su despacho y estamos persuadidos de que su edicion se agotará en pocos dias.

Véndese á un real vellon en la libreria de Mo- nier.

NOTICIAS DE MADRID.

Fray Católico y Sor Esperanza.—Estos dos pobreci- tos cori-feos del partido de las cadenas estan que no les llega la camisa al cuerpo con las recientes ocurrencias; y para que no crean Vds. que son recelos nuestros vamos á trascribir la conversacion que ambos sostenian ayer tarde en la calle del Ave María.

Sor Esp. Ay Fray Católico de mi alma! Todas nuestras ilusiones han desaparecido y al fin nos quedamos as- perges.

Fray Catól... ¡Ay Sor Esperanza de mi corazon que vuelta ha dado la España en menos que se persigna un cura loco!

Sor Esp... ¡Esto ha sido un relámpago. Un fiat lux! Yo no se como se las componen esos pícaros liberales.

Fr. Catól... ¡Infames! ¿Ha visto V. como echan por tierra en un minuto todos nuestros planes? Ya han espul- sado á nuestros jesuitas de Valladolid y Burgos!

Sor Esp... Ya pretenden reformar el concordato!

Fray Catól... Ya han proclamado la libertad de im- prenta.

Sor Esp... Ya empezarán á circular obras como el Ju- dío Errante.

Fray Catól... A mí me va á dar ictericia.

Sor Esp... A mí me va á atacar la hidrofobia.

Fray Catól... Yo me voy á ahorcar como Judas.

Sor Esp... Yo voy á tomar un caústico de Fray Cosme.

Fray Catól... Miserere mei Deus.

Sor Esp... De profundis clamavi ad te domine...

Aqui llegaban en su diálogo cuando distinguieron una charanga que venia entusiasmando al pueblo con el pindá- rico himno de Riego; huyeron entonces despavoridos los dos cofrades privándonos de su amable compañía.

Pensamiento laudable.—Los señores don Cayetano Su- ricalday y don N. Garcia, están escribiendo una loa alusi- va á los últimos acontecimientos, que se representará en el teatro de la Cruz.

Calle de Dulce.—Este es el nombre que actualmente fi- gura en la calle que se llamaba antes del *Olivo Alta*.

Lenguaje.—El periódico *Napolitano* dice que *en Va- lencia ha habido conatos contrarios al órden público* Tenga presente nuestro cólega que el glorioso alzamiento na- cional que acaba de dar la libertad y la moralidad á nues- tro pais, *ha sido tambien contrario al órden público* que anteriormente existia; y no se olvide de que para los hom- bres *honrados* no es ningun mal precedente el atacar el *órden público*; la calificacion de este hedho depende de su objeto.

Los que preferimos la libertad al órden, la moralidad al órden la justicia al órden, la verdad al órden, la inde- pendencia al órden, el progreso al órden *seremos enemigos del órden público* siempre que este reine á espensas de la libertad, de la moralidad, de la justicia, de la verdad, de ia Indedendenciay del progreso.

No sabemos nosotros por qué LA NACION y otros pe- riódicos se estrañan de los abusos cometidos en algu- nos Ministerios. Nosotros que hemos presenciado el aban- dono en que *la famosa junta de armamento y defensa* tuvo la administracion de correos por muchas horas, y que abrian las balijas de la correspondencia pública los mismos empleados, que dias anteriores la condena- ron así como los periódicos, al descanso en los sotanos de aquel edificio: nosotros que hemos visto á don Pablo Cifuentes ir el dia 20 de julio á las 10 de la mañana á la Direccion del Tesoro público, decidido sin duda á tra- bajar por la situacion ganada con *tanta sangre* en los inolvidables dias 17, 18 y 19, y cuya situacion quería aceptar simbolizándola con la sonrisa que hizo asomar en sus lábios al pasar por el estrecho tránsito de las barricadas; nosotros que reparamos en este *patriota pre- ciso* que se dejó crecer el bigote desde el 28 de Junio: nosotros en fin, que vimos tantos patricios de nuevo cuño figurando como auxiliares de la *Junta*, y nosotros que hemos leido y leemos los comunicados célebres, que están viendo la luz pública, no nos admiran ni ad- mirar pueden los hechos denunciados por nuestros có- legas.

Sin embargo; tengan presente los aduladores de ofi- cio, los ambiciosos estúpidos y los sanguijuelas por edu- cacion, que no pasarán desapercibidos y que pregona- remos sus hazañas: y cuidado que esto no será con an e mo de dividir el gran partido liberal, pero si con santo fin de arrancar para siempre los antifaces que tanta sangre han costado.

Dicen *Las Novedades*:

Se desea saber 1.° Si el don Mariano Perez Luzaró que va á dirigir *El Espectador* es el mismo que escribió en *La Reforma*, en *El Pueblo*, y en la *Gaceta Militar*, y pescó por último y estaba desempeñando con el minis- terio San Luis el pedacillo de turron titulado una de las abogacías fiscales del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Segun nuestras noticias el Sr. Luzaró ha sido, en efecto, escritor de *El Espectador*, despues de los suce- sos de 1843, hasta cuya época jamás perteneció á la re- daccion de dicho periódico dirigido esclusivamente por D. Bernardo Iglesias: tambien parece trabajó en *La Re- forma*, *El Pueblo*, *La Gaceta Militar* y *El Sueco*. Por el ministerio Lersundi fué nombrado abogado fiscal del Tri- bunal Supremo de Guera y Marina; empleo que ha des- empeñado durante la última administracion: bien es ver- dad que dicho señor quiere, en cuanto así propio, el principio de la inamovilidad judicial. El mismo Sr. Luza- ró que vá á dirigir ahora *El Espectador*, ha sido Direc- tor propietario de *El Vapor*, periódico minero subven- cionado por el magnánimo y generoso Esteban Collantes.

Creemos que nuestro estimable cólega *Las Noveda- des* quedarán completamente satisfechas.

Horror.—Se nos acaba de asegurar que al oscurecer del dia de hoy un hombre ha cortado la cabeza á un guar- dia civil.

No tenemos mas pormenores por ahora sino que el agresor ha quitado la vida á su contrario de un solo sa- blazo,

Barricadas.—En las diferentes relaciones que han pu- blicado los periódicos revelando los nombres de los hé- roes de las barricadas, hemos visto que no se habla de los que mas servicios han prestado á la causa de la liber- tad en los memorables dias 17, 18, 19 y 20 del mes ante- rior. Entre otros muchos que pudiéramos citar, se en- cuentra don Ignacio Perez Salgueiro, que habiendo esta- do el 17 y 18 en los diferentes encuentros de la Plaza Mayor y calle de Toledo, se trasladó el 19 por la ma- ñana á la calle Ancha de San Bernardo, donde logró for- mar en la esquina de la calle del Pez una escelente barri- da, que defendida al principio por un corto número de valientes, pudo evitar que la artillería penetrase por la calle de los Reyes favoreciendo y alentando de este modo el movimiento de todo aquel distrito.

Llegada.—Acaba de llegar á esta córte el distinguido actor don Juan de Alba, quien segun se nos ha asegurado va á tomar el lindo teatro de los Basilios al frente de una compañía compuesta en su mayor parte de personas co- nocidas del público.

Recuerdo histórico.—Con motivo de haber observado una sociedad de amigos del pais de cierta provincia que los pavos perseguian de muerte á la langosta, dió cuenta al ministro de Fomento que era el celebérrimo Reinoso, marqués del Arado, puso al márgen de su comunicacion lo siguiente:

«Se aprueba la medida, se aplaude el celo, se com- prende la constante persucion de la langosta por el pa- vo; medite la mesa si convendrá repetir el ensayo.»

Quid pro quo.—Un personaje de elevadísima categoria, conocido particularmente por sus calamidades doméstí- cas, que fue de los primeros á quienes llegó la noticia de haber sido nombrado el señor San Miguel, capitan gene- ral, esclamó con la voz de falsete: «Bravo! bravo! que le den el mismo grado á San Gabriel!»

El pedazo de tonto no tenia la menor sospecha de que el general en cuestion fuese un hombre de carne y hueso y se figuraba que el nombramiento era efectivamente para un santo, asi como se habia condecorado con una gran cruz á la virgen de Atocha.

¡Habrá estúpido!

Verdadera ganga.—Asi como el levantamiento liberal llena de gozo á muchos serviles, asi ha sido alta- mente beneficioso para esa raza condenada al palo, á la intemperie y á la dieta severa; hablamos de los caballos de los coches públicos.

Todos han parecido ayer horondos como esclaustra- dos, robustos y seguros sobre sus jarretes, piafando, re- linchando, si señor, relinchando. Los jamelgos de Simon relinchan. Su relincho ha llegado á ser un hecho consu- mado; y hace una semana que la realizacion de este he- cho hubiera sido considerado como una utopía de la es- pecie de la de San Simon.

La revolucion ha triunfado, los hipógrifos callejeros hacen saltar los adoquines con los repetidos golpes de sus herraduras; los liberales que en 1851 confesaron su aversion á la milicia nacional son declarados beneméritos de la patria; Olózaga va á Paris, Gonzalez Bravo ha veni- do á Madrid... ¡Revolucion, revolucion, bendita seas!

GACETA MINERA.

En el distrito minero de Hiendelaencina han ocurrido desórdenes durante la Guardia Civil que cubria el servi- cio en aquel punto se batía contra el pueblo en las calles de Madrid. Con posterioridad se ha restablecido el órden merced á la presencia de dos compañías de infantería y una seccion de caballería que desde Guadalajara envió el comandante general.

Las consecuencias inmediatas de toda conmocion po- pular, son para la industria la paralizacion completa del trabajo. La minería no ha podido escapar á la influencia de los acontecimientos porque hemos atravesado; pero sin embargo se encuentra muy distante de la situacion á que la redujeron los que presenciamos en 1848.

En la época á que nos referimos, la esplotacion mine- ra estaba limitada á un corto número de comarcas en las cuales existian minas en frutos y acreditadas por la ri- queza y abundancia de sus minerales. Sin embargo, de tan ventajosas condiciones el mayor número de las que se encontraban en labores de investigacion, por adelantadas que estas se encontrasen, fueron desde luego aban donadas.

El número de minas que existian en labores en los primeros dias del mes anterior era relativamente á las que se trabajaban en 1848 cuando menos cincuenta veces ma- yor. Estas existen en actividad, si se es eptua un corto número destinadas antes como ahora á ser abandonadas por no inspirar sus resultados confianza alguna.

Para poder apreciar esta diferencia en el crédito de la industria minera seria necesario continuar una série de comparaciones referentes en su mayor parte á los ade- lantos que se han verificado tanto en la direccion cientí- fica como en la administracion de las sociedades.

De cualquier modo es un hecho indudable que la in- dustria minera está hoy fundada sobre bases sólidas, que solo pueden afectarse por los acontecimientos políticos de un modo pasagero y sin consecuencias ulteriores.

El Minero en su artículo de fondo se ocupa de la ani- macion que van tomando los negocios mercantiles y para apoyarlo dice:

Los recientes sucesos políticos que han alborozado á la nacion toda, y singularmente á la capital de la monar- quía, deben ser y son, con efecto, una garantía nueva y como nunca sólida, para cuantos intereses materiales y morales representan la civilizacion y el progreso de es- te, hasta hoy infortunado pais. Asi se esplica, como á pe- sar de las escasas horas trascurridas desde el plantea- miento del gabinete presidido por el Duque de la Victo- ria, la confianza pública, lo mismo en Madrid que en provincias, ha vuelto á reaparecer en todas las clases de la sociedad, y mas particularmente en la industrial y mercantil, cuyas operaciones son las mas enlazadas, y por consecuencia las mas afectas al buen ó mal rég-men y concierto administrativos. Ellas, pues, son las que ma- yores y mas legítimos beneficios tienen derecho á esperar de resultas de la nueva marcha impresa al gobierno del Estado; y nosotros en nombre de tantos millares de infeli- ces que libran su existencia y las de sus familias en la re- gularidad y el aumento del trabajo, no podemos menos de llamar la atencion del señor ministro de Fomento hácia la industria, que con tanta fé como constancia represen- tamos hace tiempo, y cuya especial esencia la coloca en lugar tan honroso como priviligiado dentro el magestuo- so circulo de todos nuestros intereses.

Examínese con detencion la historia de la minería es- ñola en esta última época, y apenas se señalará especula- cion ninguna que haya combatido con tantos obstáculos, y que con mas prontitud y por su sola bondad y esfuerzo, haya dichosamente triunfado de todos ellos.

El *Vapor* publica las siguientes noticias:

«Si bien algunas minas han tenido precision de aplazar para mas adelante la continuacion de sus tareas, por efecto de la dificultad que se ha esperimentado en estos dias, de hacer efectivos los dividendos acordados por las juntas directivas, sabemos que la mayor parte de las que radican en el distrito de Plasenzuela, han continuado con la misma actividad, sin que se haya notado en aquella comarca la situacion especial del mercado de Madrid.

Hemos dicho muchas veces que la eleccion acertada de los individuos de las juntas directivas, vale tanto co- mo la existencia de la riqueza de las minas que esplotan, y puesto que el canton á que nos referimos ha tenido la suerte de obtener ambos estremos, esperamos que los resultados inmediatos correspondan á las esperanzas que hemos concebido en vista de tanta actividad y acierto.

Seria de desear que por quien corresponda se dicta- se una medida pronta á fin de proveer de pólvora de mio nas á las administraciones que carecen de este gener- estancado. Existen varias minas que por falta de tan po- deroso ausiliar no pueden seguir la esplotacion segun conviene á los intereses de sus dueños y á la industria en general.

En varios distritos se han dejado sentir las consecuen- cias de las circunstancias que felizmenie han terminado hasta el punto de haberse suspendido enteramente las la, bores en algunas minas. Es de esperar que vueltos los negocios á su curso ordinario, se emprendan con la mis- ma ó mayor actividad los trabajos tanto en lo que res- pecta á la esploracion, como en la de arranques, en aque- llas empresas que han tenido la suerte de encontrar mil neral beneficiable, que compense los desembolsos que han efectuado los interesados en ellas.

El mismo periódico hablando de la minería en genera, dice:

En varios de nuestros artículos anteriores hemos tra- tado de examinar la situacion actual de la minería en sus causas en sus mas probables efectos, para venir siempre á concluir por distintos caminos en la suma verdad de que la industria minera no puede padecer mas que accidentes momentáneos de la crisis que sufren los valores, y que existiendo la base de sus empresas y ensanchándose esta de cada dia mas, no debe augurársela mas que un inmenso porvenir. Tal vez algunas veces hayamos repetido las razo- nes y los argumentos que hemos empleado para probar la verdad de esta conclusion.

Empeñados en llevar al ánimo de la gentes tibias el convencimiento de que estamos poseidos, hemos creido que nuestra insistencia, á trueque de hacernos pesados, no era del todo inoportuna, mucho mas cuando á la vez que nosotros trabajamos incansablemente en este sentido, hay muchos que lo hacen en otro contrario, advirtiendo tambien diariamente las pruebas y las razones que se les alcanzan para desacreditar la industria que defendemos, porque no la comprenden ó porque no ven ya en ella el medio de vivir á la sombra del agio y de la inmoralidad, merced á la nueva organizacion que aquella va recibiendo.

Para reasumir y dar por terminada esta cuestion que venimos sustentando en repetidos artículos, diremos que en nuestro juicio queda suficientemente probado,

Primero, que la industria minera no sufre las conse- cuencias de sus faltas, sino las de muchas personas que la desnaturalizaron, dándola proporciones que ninguna cosa humana puede alcanzar.

Segundo, que la crisis actual, aunque está fundada en razones y en hechos incontestables, se ha exagerado es- traordinariamente, por no andar esta industria en las ma- nos de gentes verdaderamente industriales, sino gran parte de ella entre muchas que no buscaban mas que el juego del papel y las eventualidades que este lleva consigo.

Tercero, que quedando en pie la base de la esplotacion minera, cual es la de los ricos criaderos descubiertos y por descubrir, no debe desconfiarse nunca del porvenir de esta industria.

Cuarto, que muy lejos de temer que la minería mar- che á su ruina, va derecha y doblemente á su engrande- cimiento, porque se la han quitado muchos obstáculos para su progreso, no siendo el menor de ellos el haberse purgado de infinidad de gentes que la desacreditaban y que eran las que mantenian en el mercado una vida arti- ficial que no podia durar.

Quinto, y último, que supuesto que el porvenir de la industria minera está asegurado, no debe hacerse mas que trabajar para que sucesos como los presentes no pue- dan reproducirse, á cuyo fin no hay modo como tratar de moralizar sus operaciones y darle una organizacion de cada dia mas legal y justa, Esto último empero, hemos dicho, no puede confiarse á nadie mejor que á la prensa minera, la cual puede dar cabal conocimiento del estado de sus esplotaciones, ayudada en este trabajo de las jun- tas directivas de las sociedades, que están en el deber, bajo la garantía de su responsabilidad, de hacer público todo lo que pueda ser prospero ó adverso, por que solo de este modo corresponderán á la confianza de que son depositarios.

La junta de gobierno de Granada, en sesion celebrada el 28, entre otras cosas acordó dejar reducido el depósito para los denuncios de minas á la cantidad de 80 rs., se- gun estaba ordenado antes de las alteraciones que se in- trodujeron por los célebres decretos del 16 de junio úl- timo, quedando sujetos á lo que se resuelva, aquellos que han anticipado el empréstito y hecho denuncios abonan- do los 400 rs. que últimamente se han exigido.

Igual determinacion ha tomado la junta de Teruel.

Varios fabricantes y consumidores de carbon de pie- dra, han presentado una solicitud á la junta de gobierno de Málaga, para que anulen los derechos de importacion de dicho combustible, los que unidos á la subida que han esperimentado los fletes, no pueden menos de ocasionar perjuicios á la industria del pais, que tanto necesita del citado combustible.

Se está montando una fábrica de fundicion de hierro virgen en las inmediaciones de San Martin de Provenzal (Cataluña), la que creemos ha de ser sumamente benefi- ciosa para aquella provincia, donde el hierro tiene tanto consumo, y para cuya adquisicion pasan tan considerables cantidades al estrangero.

La fábrica de fundicion titulada el Salvador en Plasen- zuela, va á dar principio á las campañas de beneficio, y tenemos entendido que ha recibido ya de una de las em- presas mineras un número considerable de quintales de mineral.

Segun las noticias que se ha servido comunicarnos uno de nuestros apreciables suscritores de Almaden, la junta de gobierno establecida en Ciudad-Real, ha dis- puesto la devolucion de los depositos, que en virtud de las reales órdenes del 16 de junio, habian verificado va- rios poseedores de minas para sufragar las dietas que se- gun aquellas disposiciones debian percibir los ingenieros. Supuesto que la adopcion de dichas reales órdenes han sido objeto de infinitas reclamaciones por parte de la prensa minera en representacion de los generales intere- ses de esta industria, fuera de desear que se acordara por quien corresponda la abolicion ó modificacion de los efec- tos de las mismas.

DIARIO CRISTIANO.

SANTO DE HOY.

Nuestra Señora de las Nieves.

CULTOS RELIGIOSOS PARA EL DIA 5 DE AGOSTO.

Cuarenta horas en la parroquia de san Justo y Pastor, donde se cantarán dos misas, una á las sie- te y otra á las diez, y por la tarde á las cinco so- emnes vísperas de sus santos titulares, con asis- tencia del venerable cabildo de señores curas de esta córte.—Sigue la novena de nuestra Señora del Cármen, en su iglesia titular, predicando por la mañana D. Ramon Garcia de los Santos y por lo tarde D. Castor Compañia.—En las monjas del Santísimo Sacramento habrá misa cantada en ho- nor de la Santísima Virgen y en los templos citados otros sábados se tributará el culto acostumbrado á la misma Señora.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.

Nuestra Señora de los Peligros en el Sacra- mento, la del mismo título en las Trinitarias, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

BOLSAS.

Balsa de Madrid.

Fondos públicos.	Al contado.	A plazo.
Títulos del 3 por ciento consolidado.	37	
Idem pequeños.		
Inscripciones de id.		
Títulos del 3 por 100 diferido.	19, 70 c, d.	
Idem pequeños.		
Inscripciones de id.		
Material del Tesoro preferente con interés.		
Idem no preferente con interés.		
Idem sin interés.		
Partícipes legos convertibles á 3 por 100.		
Idem del 4 y 5 por 100.		
Amortizable de primera.		
Idem de segunda.		
Acciones de carreteras 6 por 100 anual.		
Emision de 1.° de abril de 1843 de á 1,000 reales Cabrillas.		
Idem 1.° de julio de 1843 de á 1,000 reales Coruña.		
Idem 1.° de abril de 1850. Famento de á 4,000.		
Idem de á 2,000.		
Idem 1.° de junio de 1851 de á 2,000.		
Idem 31 de agosto de 1852 de á 2,000.		74, 50 p.
De ferro-carriles.		
De Madrid á Aranjuez.		
De Aranjuez á Almansa.		
De Alar á Santander.		
De Langreo.		
Acciones del Banco de San Fernando.		93
De sociedades.		
Canal de Castilla, de 4,000 reales desembolso, todo.		
Seguros generales, de á 10,000 reales 10 por 100.		
Gas de Madrid, de á 1000 reales, todo.		
Canalizacion del Ebro de á 2,000 reales.		
Minera anglo-asturiana de á 4,000 rs., 800.		

Cambios de plazas del reino.

	Daño.	Beneficio.
Alicante.	1/4 p.	»
Almería.	»	»
Badajoz.	»	»
Barcelona.	1/4 d.	»
Bilbao.	par p.	»
Búrgos.	par p.	»
Cáceres.	»	»
Cádiz.	1/2	»
Córdoba.	1/2 p.	»
Coruña.	Par. d.	»
Granada.	1/2	»
Jaen.	1/2	»
Málaga.	1/8	»
Murcia.	»	»
Oviedo.	»	»
Palencia.	»	»
Santander.	par	»
Santiago.	1/4	»
Sevilla.	3/8 p.	»
Valencia.	»	»
Valladolid.	par	»
Zaragoza.	1/2 p.	»

Cambios de plazas estrangeras.

A noventa dias.		A ocho dias vista.	
Lóndres.	51, 35 p.	Paris.	5, 28 p.

Descuento de letras á 6 por 100.

MADRID.--1854.
Imprenta de Antonio Martinez,
calle de la Colegiata, n. 11.